

PCdoB: 90 años en defensa de Brasil, de la democracia y del socialismo




PCdoB **90**
años



Fundação
Maurício
Grabois



PCdoB: 90 años en defensa de Brasil, de la democracia y del socialismo

2ª edición – ampliada



São Paulo
2012

**DATOS INTERNACIONAL DE CATALOGACIÓN EN
LA PUBLICACIÓN (CIP)**

P348 PCdoB: 90 años en defensa de Brasil, de la democracia y del socialismo / [organizador Adalberto Monteiro]. - São Paulo: Anita Garibaldi, 2012.

168p.

ISBN: 978-85-7277-125-2

1. Partido Comunista de Brasil. 2. Socialismo - Brasil. 3. Sindicatos - Brasil. 4. Trabajadores - Brasil. 5. Brasil - Política y gobierno. I. Monteiro, Adalberto, org. II. Belaonia, Sara Guiliana Gonzáles, trad. III. Carvalho, Eugénio Rezende de. IV. Título.

CDD: 324.281075

CDU: 324.15(81)

Catálogo na Publicação: Eliane M. S. Jovanovich CRB 9/1250

PCdoB: 90 años en defensa de Brasil, de la democracia y del socialismo



Organizador

Adalberto Monteiro

Asesoría editorial

Cláudio Gonzalez

Traducción

Sara Guiliana Gonzales Belaonia

Revisión

Eugênio Rezende de Carvalho

Revisión técnica

Maria Lucília Ruy

Portada

Cláudio Gonzalez

Diagramación

Laércio D'Angelo

Secretaria editorial

Zandra de Fátima Baptista

**Partido Comunista de Brasil**

Sede del Comité Central: Rua Rego Freitas, 192 – República

CEP: 01220-010 – São Paulo – SP – Brasil – Teléfono: (11) 3054-1800

www.pcdob.org.br



Fundação Maurício Grabois

Fundación Maurício Grabois

Rua Rego Freitas, 192, Sobreloja - República - CEP 01220-010 -

São Paulo - SP - Brasil – Teléfono: (11) 3337-1578

www.grabois.org.br

fmg@grabois.com.br

**Editora e Livraria Anita Ltda**

Rua Amaral Gurgel, 447, 3º andar, cj. 31 – Vila Buarque

CEP 01221-001 – São Paulo – SP – Brasil – Teléfono: (11) 3129-3438

www.anitagaribaldi.com.br

livraria@anitagaribaldi.com.br

DOCUMENTO APROBADO POR EL COMITÉ
CENTRAL DEL PCdoB EN EL TRANSCURSO
DE LAS CONMEMORACIONES DE LOS
90 AÑOS DE FUNDACIÓN DEL PARTIDO
COMUNISTA DE BRASIL

Índice

Presentación	9
I. El Partido en los ciclos de la historia brasileña	13
Los antecedentes	15
PRIMERA ETAPA: En el declive de la República Vieja (1922-1930), la osadía obrera crea el Partido	18
SEGUNDA ETAPA: Los comunistas en la era del nacional-desarrollismo (en el periodo 1930-1964)	23
❑ 1930 a 1935 – “Clase contra clase”. Predominio de una línea izquierdista	24
❑ 1935 a 1945 – La lucha contra el fascismo y la conquista de la democracia	26
❑ 1945-1948 – Legalidad y expansión	30
❑ 1948 a 1956 – En busca de una línea revolucionaria	35
❑ 1956 a 1962 – Avance del revisionismo y del reformismo	41
❑ 1962-1964 – La reorganización del Partido Comunista de Brasil	44
TERCERA ETAPA: Los comunistas en la lucha contra la dictadura y por la conquista de la democracia (1964-1985)	48
CUARTA ETAPA: los comunistas en la lucha por la consolidación de la democracia y contra el neoliberalismo (1988-2002)	63
QUINTA ETAPA: por la victoria del proyecto de cambios para el país (2002-2012)	72
II. El legado a la Nación y a los trabajadores	83
LA PRIMERA GENERACIÓN	87
LA SEGUNDA GENERACIÓN	90
LA TERCERA GENERACIÓN	96
Recomposición del colectivo dirigente de la tercera generación	99
LA CUARTA GENERACIÓN	104
III. Guías para que el Partido avance	115
IV. Nuevo tiempo y la nueva lucha por el socialismo	139



Presentación

Renato Rabelo

El 25 de marzo de 2012, el Partido Comunista de Brasil completó 90 años de actividades ininterumpidas en nuestro país. Es el más antiguo partido en funcionamiento en el escenario político brasileño y, al mismo tiempo, es el más joven desde el punto de vista de su composición social y de sus ideas.

Para marcar esa fecha y extraer lecciones de esta valiosa trayectoria de nueve décadas de luchas, la dirección nacional del PCdoB decidió elaborar el documento *PCdoB: 90 años en defensa de Brasil, de la democracia y del socialismo*, que aquí publicamos. Para cumplir esta tarea, nos basamos en la historia completa de la presencia comunista en nuestro país.

El PCdoB es el continuador – y su expresión contemporánea – del Partido Comunista fundado en 1922. El PCdoB atravesó todo ese tiempo superando grandes vicisitudes, enfrentando la violencia de las clases dominantes, y nunca dejó de reafirmar sus fundamentos ideológicos. En este proceso, pudo formular una línea básica coherente después de un variado aprendizaje, un aprendizaje que hizo que el PCdoB esté vivo y sea actual.

El Partido Comunista de Brasil tiene como característica distintiva la lucha política avanzada y transformadora de nuestro país, una exigencia histórica del desarrollo de la sociedad brasileña y que, por lo tanto, se entrelaza con la historia política

desde los primordios del siglo XX hasta el inicio del siglo XXI. De la misma forma que no se puede concebir la trayectoria del Partido sin tener en cuenta el desarrollo de la historia de Brasil, también no se puede establecer la historia del país sin tener en cuenta las valiosas contribuciones del PC de Brasil.

Una segunda idea nos orientó en la elaboración de este documento: rescatar el legado de las tres generaciones constitutivas de la persistente construcción del Partido, desde 1922. De cada una de ellas destacamos a los líderes más prominentes, que simbolizan y expresan la clarividencia histórica, el arrojo y la osadía de todo un conjunto de cuadros, militantes y afiliados que se dedicaron – y muchos dieron la vida – a la defensa de las ideas transformadoras y revolucionarias de esta organización política casi centenaria.

De la primera generación, sobresale la figura de Astrojildo Pereira, el principal articulador de la fundación del Partido Comunista de Brasil. De la segunda, adquiere gran relevancia el papel de Luiz Carlos Prestes, con toda su trayectoria de luchas iniciada antes incluso de haberse vinculado al Partido – con la realización de la marcha que acabó siendo conocida como la Columna Prestes –, hasta su proyección nacional e internacional como líder popular y comunista. De la tercera, señalamos la contribución decisiva de João Amazonas, constructor e ideólogo del Partido Comunista de Brasil, un partido que floreció en el siglo XX y que se supo proyectar para el siglo XXI.

La actual generación de dirigentes optó por producir este documento a través de una elaboración colectiva. Una comisión fue nombrada por la dirección nacional del PCdoB y fue incumbida de escribir un esbozo y una propuesta inicial de texto que sirviera de base al documento final. En esta comisión participaron: el presidente del Partido, Renato Rabelo; la vicepresidente, Luciana Santos; y los miembros del Comité Central, Haroldo Lima, Adalberto Monteiro y Augusto Buonicore. Cada uno abrazó la tarea de escribir una parte del texto original y después la Comisión Política Nacional lo enmendó y enriqueció con numerosas contribuciones. Por fin, el 1º de abril de 2012, el propio Comité Central, en reunión plenaria realizada en la ciudad de São Paulo, discutió y aprobó el documento incorporándole decenas de enmiendas.

En sus conclusiones, el documento sistematiza las enseñanzas que se pueden extraer de la historia abarcadora del Partido Comunista de Brasil, organización imprescindible para el nuevo tiempo que vivimos y la nueva lucha por el socialismo. La estructuración y la disposición sistemática del PCdoB reflejadas en el documento parten de la extensa experiencia partidaria y de sus luchas, que sirven de GUÍAS para forjar al Partido, un partido cargado de pensamiento estratégico y revolucionario y con táctica combativa, amplia y flexible. El documento presenta el nuevo período histórico lleno de cambios y desafíos y que requiere respuestas y alternati-

vas contemporáneas. Reafirma que el Programa actual del Partido – Fortalecer la nación, luchar por el socialismo – es una propuesta para los trabajadores y para todo el pueblo. Una propuesta de alternativa propia y moderna para Brasil, en las condiciones del mundo actual.

Este documento del Comité Central del Partido Comunista de Brasil es un sustrato de orientación y estudio para sus cuadros y militantes. Además, puede ser un registro esclarecedor para los estudiosos de la historia política brasileña y una referencia para todos los militantes políticos, de diversos matices, que estén dispuestos a abrazar un Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo y construir un Brasil próspero, democrático, soberano y justo. Un Brasil socialista.

São Paulo, mayo de 2012



El Partido en los ciclos de la historia brasileña

No se puede entender la historia del Partido Comunista de Brasil sin entender la historia de Brasil, pero tampoco se puede entender la historia brasileña sin tener en cuenta la acción de los comunistas. En ese sentido, la historia del Partido puede ser presentada en la dinámica de los grandes ciclos de la historia republicana en cinco etapas, destacándose la participación de los comunistas en los principales episodios de este período.

Los antecedentes

“Se puede decir que escribir la historia de un partido no significa nada más que escribir la historia general de un país a partir de un punto de vista monográfico (...).

Un partido tendrá mayor o menor significado y peso precisamente en la medida en que su actividad particular tenga mayor o menor peso en la determinación de la historia de un país” (Antonio Gramsci)

El paradigma de ese destacado marxista italiano no significa, en otras palabras, que es en los grandes momentos de una nación y de su pueblo que se puede comprobar la real dimensión de una historia partidaria.

La síntesis de la historia del Partido Comunista de Brasil, presentada a seguir, se rige por ese parámetro de íntima ligación con la historia general, pero sin abrir mano de sus determinaciones internas – luchas ideológicas, incorpora-

ciones y escisiones, ratificaciones y rectificaciones de rumbos tácticos y estratégicos.

El Partido Comunista de Brasil es el resultado del crecimiento de la joven clase obrera brasileña y de la maduración de su conciencia política. Desde la crisis terminal del sistema esclavista, al final del siglo XIX, Brasil entró en un proceso de relativo desarrollo industrial. Las relaciones típicamente capitalistas empezaron a expandirse y se fortalecieron las dos nuevas clases sociales características de ese sistema: la burguesía y el proletariado.

Los obreros – aunque en las dos primeras décadas del siglo XX todavía no eran numerosos – empezaban a proyectarse en el escenario político brasileño. Para Nelson Werneck Sodré, marxista estudioso de la historia de Brasil y de los comunistas, el Partido “nació y creció como consecuencia necesaria del proceso de formación de la clase obrera brasileña y del desarrollo de sus luchas. Su fundación respondió a una exigencia del movimiento obrero que ya había mostrado, en las primeras décadas del siglo XX, la carencia de un partido político obrero revolucionario”.

En 1906, los obreros realizaron su primer congreso nacional, lanzando las semillas para la constitución de la primera central sindical del país: la COB – *Confederação Operária Brasileira* (Confederación Obrera Brasileña).

Algunos años después, en 1913, un segundo congreso propuso la realización de una “huelga general revolucionaria”, caso ocurriera una guerra imperialista. Es un hecho que demuestra como

ellos estaban vinculados a los propósitos más avanzados de los trabajadores de todo el mundo. En el 3º Congreso, en 1920, se aprobó un saludo especial al proletariado ruso y a la Internacional Comunista. Los trabajadores de las fábricas también realizaron grandes movilizaciones – aunque regionales – como las huelgas generales en São Paulo (1917), Rio de Janeiro y Recife (1919). Sin embargo, las victorias alcanzadas no estuvieron a la altura de los grandes enfrentamientos habidos en la época contra los patrones y el gobierno. Muchas de las conquistas arrancadas en aquellas luchas memorables no pudieron ser mantenidas. El movimiento obrero y sindical entró en un período de relativo reflujo.

Ello sucedió, en gran parte, como resultado de las concepciones y prácticas equivocadas adoptadas por las corrientes anarquistas, hegemónicas en el interior del sindicalismo más combativo. Cuestiones estratégicas – como la ampliación de las libertades democráticas (elecciones “limpias”, voto secreto, derecho de voto para mujeres, analfabetos e inmigrantes), la reforma agraria y la defensa de consignas antiimperialistas – pasaban a lo largo de las reivindicaciones anarquistas. Estas consignas podrían ampliar la fuerza del movimiento obrero y traerle importantes aliados.

Justamente cuando el movimiento obrero brasileño enfrentaba una crisis de perspectiva, los buenos vientos de la victoriosa revolución socialista en Rusia de 1917 – que ya soplaban por el mundo – llegaron al Brasil. El triunfo de los trabajadores

rusos mostraría a los obreros brasileños un camino nuevo: el de la necesaria organización del proletariado en un partido político independiente, de clase, teniendo como objetivos la conquista del poder político y la implantación del socialismo.

De los enfrentamientos políticos e ideológicos entre los sectores avanzados del proletariado brasileño surgió la formación de los primeros agrupamientos comunistas, que más tarde se unirían para constituir el Partido Comunista de Brasil.

PRIMERA ETAPA: en el declive de la República Vieja (1922-1930), la osadía obrera crea el Partido

Para el historiador marxista inglés Eric Hobsbawm, los marcos iniciales del siglo XX fueron la eclosión de la Primera Guerra Mundial (1914-18) y la Revolución Rusa (1917). Por tanto, desde el punto de vista histórico, el siglo habría comenzado con más de una década de atraso con relación al calendario. Esta analogía, aplicada a la historia de Brasil, lleva a la conclusión de que el siglo XX empezó por aquí aun más tarde, en 1922 – un año de crisis y rupturas –. En ese año, destacaron tres acontecimientos: 1- la Semana de Arte Moderno de São Paulo, que afirmó y renovó la cultura brasileña, colocándola en un nuevo nivel; 2- la revuelta *tenientista* del Fuerte de Copacabana, que abrió una grieta en la República oligárquica; y 3- la fundación del Partido Comunista de Brasil.

Este último acontecimiento representó un salto de calidad en el movimiento obrero brasileño. Fue un divisor de aguas entre dos momentos de la historia de la lucha del proletariado nacional. Y uno de los arquitectos de ese proceso fue Astrojildo Pereira. De origen anarquista, él fundó el Grupo Comunista de Rio de Janeiro y la revista *Movimento Comunista*, que se convirtió en un centro aglutinador de los diversos grupos regionales que formarían el partido comunista.

El Congreso de fundación del Partido Comunista de Brasil se realizó el 25, 26 y 27 de marzo de 1922. Los dos primeros días de trabajo tuvieron lugar en la ciudad de Rio de Janeiro. Sin embargo, debido a amenazas policiales, la sesión del último día fue transferida para Niterói. Contó con la participación de nueve delegados que representaban a 73 comunistas. Hasta 1961, el Partido Comunista de Brasil usaba la sigla PCB. Con la reorganización de 1962, mantuvo su nombre original y pasó a adoptar la sigla PCdoB.

Su fundación fue ignorada por la gran prensa, pero la noticia se divulgó entre los trabajadores, de boca en boca. Fue un inicio bastante modesto y difícil para el Partido que, progresivamente, tendría significativa influencia en los rumbos de la República.

Al contrario de lo que había ocurrido en la mayoría de los países europeos, el PC de Brasil no nació de la ruptura de un gran e influyente partido socialdemócrata, sino de una escisión en el movimiento anarquista. Era muy tenue la

presencia marxista en Brasil. Muchos afirmaron – no sin razón – que, aquí, el comunismo llegó antes que el marxismo. El *Manifesto del Partido Comunista* de 1848, por ejemplo, sólo tuvo una edición brasileña en 1924, traducida por el dirigente comunista Octávio Brandão.

En el campo sindical, los comunistas defendían la unidad de los trabajadores y la construcción de una central obrera unitaria, asentada en los sindicatos por industria o por ramos de actividades, en contraposición a los pequeños sindicatos de profesión.

Los comunistas incluyeron en la agenda del movimiento obrero-sindical la lucha por la regulación de los derechos sociales y laborales. Nuevas ideas que ganaron cuerpo junto a las camadas más avanzadas de los trabajadores. Tras embates con los anarquistas y con el “sindicalismo amarillo” (como eran conocidos los sindicalistas que defendían la conciliación de clases), en la difícil tarea de aliar la unidad a la afirmación de la corriente marxista, los comunistas estuvieron al frente, en 1929, de la creación de la CGTB – *Confederação Geral dos Trabalhadores do Brasil* (Confederación General de los Trabajadores de Brasil).

Antes, en 1923, a través de una alianza con la *Confederação Sindicalista Cooperativista Brasileira* (Confederación Sindicalista Cooperativista Brasileña), de carácter “amarillo”, el Partido pasó a tener una columna en un gran periódico: *O Paíz*. En él, pasó a hacer propaganda, de forma más

amplia, de sus ideas. Un paso al frente fue dado, en 1925, con la fundación de su primer periódico oficial: *A Classe Operária*.

En 1927, *A Nação*, por algunos meses, se convirtió en el primer diario comunista. Él fue relanzado trayendo en el encabezamiento la hoz y el martillo y, al lado, la frase “¡Proletarios de todos los países, uníos!”. Eso causó una gran preocupación entre los sectores conservadores. La prensa comunista fue duramente perseguida. Sus tipografías eran frecuentemente destruidas, pero, de un modo o de otro, sus publicaciones no dejaron de circular.

Gracias a la influencia del Partido, los trabajadores rompieron con el sectarismo del anarcosindicalismo y pasaron a participar en la lucha política general e institucional. En 1927, crearon el primer frente electoral de izquierda llamado *Bloco Operário* (Bloque Obrero) que, en una *Carta Abierta*, afirmaba: “Hay que sanear la política y para eso es preciso intervenir en ella y no alejarse de ella”. Más tarde, el Bloque añadió el término “*Camponês*” (Campesino) a su nombre con el objetivo de agregar a los trabajadores rurales, pasando a usar la sigla BOC.

Bajo la sigla del BOC, y con un programa amplio, el Partido tuvo a sus primeros parlamentarios: el obrero Minervino de Oliveira y el farmacéutico Octávio Brandão. Ambos fueron elegidos *intendentes* (concejales) del Consejo Municipal de Rio de Janeiro en 1928.

El año anterior, Astrojildo Pereira había viajado hasta Bolivia, donde Luiz Carlos Prestes se había exiliado tras el término de la *Columa Invicta* (Columna Invicta) – así conocida por la marcha liderada por Prestes y Miguel Costa entre julio/1924 y marzo/1927 y que recorrió 25 mil kilómetros del territorio brasileño combatiendo los gobiernos del entonces presidente Arthur Bernardes y de su sucesor Washington Luís. Astrojildo entregó a Prestes libros marxistas e hizo sondeos sobre la posibilidad de una alianza entre comunistas y *tenientistas*.

En 1929, el BOC invitó a Prestes para presentarse a las elecciones presidenciales del año siguiente. Ante la recusa del líder *tenientista*, el Partido presentó un candidato propio, pues evaluó que entre la candidatura de Júlio Prestes, por la situación, y la de Getúlio Vargas, por la oposición, sólo existían contradicciones oligárquicas y interimperialistas. Y así fue presentada la candidatura de Minervino de Oliveira, quien, además de concejal en Rio, era uno de los fundadores y el secretario-general de la CGTB. La campaña fue desarrollada bajo gran violencia. El candidato comunista fue preso diversas veces y acabó teniendo reducida votación. El hecho histórico que resta es el de Minervino de Oliveira haber sido el primer obrero, negro, a presentarse como candidato a presidente de la República en Brasil.

Gracias a la perspicacia de esa primera generación de dirigentes comunistas, al final de la década de 1920 el PC de Brasil ya era una fuerza política nacional con más de mil militantes, con representación

parlamentaria y con sus líderes dirigiendo centenas de entidades y una central sindical. Todo ello fue realizado bajo enorme represión ejercida por los gobiernos oligárquicos de la República Vieja, durante la cual, en períodos no continuos, el Partido tuvo apenas siete meses y 12 días de actuación legal.

SEGUNDA ETAPA: los comunistas en la era del nacional-desarrollismo (en el período de 1930-1964)

La Revolución de 1930 abrió una nueva etapa en la vida del país, caracterizada por el acentuado desarrollo económico y por transformaciones superestructurales. El Estado fue el principal instrumento de la promoción del desarrollo. Un proceso contradictorio, muchas veces marcado por el autoritarismo y la exclusión de las masas populares de las decisiones políticas. Esto sucedió especialmente durante el *Estado Novo* (Estado Nuevo) y el gobierno del mariscal Eurico Gaspar Dutra. La transición de la economía agrario-exportadora para la industrial urbana fue acelerada. Sin embargo, el latifundio y la dependencia externa fueron mantenidos.

Sin una comprensión mayor del alcance de ese proceso revolucionario y del desarrollo de él derivado, y del papel de las diversas fracciones de la burguesía brasileña, y además condicionado por las determinaciones de la Internacional Comunista (IC) y del *Bureau* de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (Cominform), el PC de Brasil tuvo

una actuación política inestable: ora cayendo en el reformismo, ora incurriendo en desvíos de izquierda. A pesar de eso, hizo importantes contribuciones a la lucha contra el fascismo, contra la guerra imperialista que se avecinaba y por la conquista y la ampliación de la democracia y de la soberanía nacional. También influyó en la construcción de una corriente nacional-popular en la cultura brasileña.

Por la complejidad de esta etapa, al contrario de la primera, ella es dividida en varias fases.

□ 1930 a 1935 – “Clase contra clase”. Predominio de una línea izquierdista

El 6º Congreso de la Internacional Comunista, realizado en 1928, adoptó una línea política de carácter izquierdista que se denominaría “clase contra clase”. Entre otros equívocos, ella igualaba la social-democracia al fascismo y la consideraba uno de los peores enemigos de los trabajadores.

Como consecuencia de esa directriz, la línea política del Partido, de alianza con el *tenientismo* revolucionario, fue duramente criticada por la IC, que la calificó de derechista. A partir de entonces, el Partido abandonó las tentativas de alianza con los *tenientes*, representados por Prestes, disolvió el BOC y pasó a considerar que “todos los grupos burgueses y pequeño-burgueses, de una forma o de otra, se encuentran vinculados al imperialismo”. Por la falta de una típica social-democracia, veía a “la Columna Prestes como enemigo pronunciado del

movimiento revolucionario”. Bajo esa táctica errónea, no participó de la Revolución de 1930 – interpretada tan sólo como un choque entre oligarquías regionales rivales con apoyo de los imperialismos inglés y estadounidense –.

Tales directivas y evaluaciones llevaron al Partido al aislamiento e impidieron que la clase obrera tuviera un papel prominente en aquel acontecimiento histórico de octubre de 1930.

Al lado del izquierdismo, se desarrolló el obrerismo – un abordaje destorcido de la correcta valorización de los obreros en la estructura partidaria –. En la perspectiva obrerista, el origen social de los dirigentes tendía a predominar de manera absoluta sobre los criterios políticos e ideológicos. Desvió ese que condujo al alejamiento de antiguos líderes, como Astrojildo Pereira, Octávio Brandão, Leôncio Basbaum y Paulo Lacerda. Se desestabilizó gravemente la dirección partidaria, que sufriría numerosas alteraciones hasta 1934, especialmente en la Secretaría General.

A pesar de eso, fue al final de este período cuando se inició la lucha contra el fascismo y la guerra imperialista que se anunciaba. Se hizo un esbozo de frente único antifascista, con comunistas, trotskistas, socialistas, anarquistas y tenientes de izquierda. En esta época, Prestes ya había ingresado en el Partido.

Hubo choques violentos entre este frente y los *integralistas* – a ejemplo de lo ocurrido en la llamada *Batalha da Praça da Sé* (Batalla de la Plaza de la Catedral de la Sé), en São Paulo, el 7 de octubre de 1934.

Aunque clandestino, el Partido participa de la Constituyente de 1934 a través del diputado Álvaro Ventura, líder de los estibadores, elegido por la representación clasista. Fue el primer comunista que participó en el parlamento nacional.

□1935 a 1945 – La lucha contra el fascismo y la conquista de la democracia

Verificados los perjuicios de la orientación anterior, el 7º Congreso de la IC – realizado en Moscú, entre julio y agosto de 1935, y presidido por el destacado comunista búlgaro Georgi Dimitrov – aprobó la centralidad de la lucha contra el nazi-fascismo y la constitución de los Frentes Populares.

El Partido, un poco antes de ese congreso, rompió con el izquierdismo y avanzó en la construcción de alianzas amplias con las demás fuerzas progresistas, con el objetivo de combatir el avance del fascismo en el mundo y en Brasil, cuya versión local era la AIB – *Ação Integralista Brasileira* (Acción Integralista Brasileña), encabezada por Plínio Salgado. Un momento decisivo en este proceso fue la creación de la ANL – *Aliança Nacional Libertadora* (Alianza Nacional Libertadora), en enero de 1935. En sus primeros documentos, ella proclamaría: “Para la ANL deben venir todas las personas, organizaciones e incluso partidos (...) bajo la única condición de que quieran luchar contra la implantación del fascismo en Brasil, contra el imperialismo y el feudalismo, por los derechos democráticos”.

“Pan, tierra y libertad” era su lema. Su programa defendía la cancelación de las deudas con los países imperialistas, la entrega de los latifundios a los campesinos y otras reivindicaciones democráticas y sociales. La ANL creció rápidamente y llegó a los 200 mil afiliados – lo que hizo que el gobierno y los sectores más conservadores se quedasen atemorizados –.

Ante los hechos prometedores de este período, el Partido tendió a sobrestimar su fuerza y a creer que la ANL estaba en condiciones de tomar el poder por la vía revolucionaria. Surgieron las palabras de orden “Todo Poder para la ANL!” y “Por un Gobierno Popular Nacional Revolucionario con Prestes al frente”. Pero la mayoría de los miembros de la ANL – incluso muchos de sus dirigentes no comunistas – aún no estaba dispuesta a seguir por ese camino.

Notando el paso en falso, en julio de 1935 Vargas se valió de la nueva Ley de Seguridad Nacional, cerró la ANL y sus sedes. En respuesta, los comunistas empezaron a prepararse para la insurrección armada basada en los cuarteles en los que tenían influencia por el liderazgo de Prestes. Sin embargo, anticipándose a la orden del comando, se precipitaron levantes en cuarteles de Natal, Recife y Rio de Janeiro. La mayoría de los militantes comunistas fue sorprendida con la deflagración de esos levantes y no pudieron participar en ellos. Pero tanto en Natal como en Recife, los sublevados contaron con cierto apoyo popular, especialmente de sectores que

apoyaban a la ANL. En Natal, los rebeldes llegaron a tomar el poder y a formar, durante pocos días, un “gobierno revolucionario provisional”.

En el documento *Cincuenta años de lucha*, de 1972, el Partido evaluó que: “En la realidad, la táctica política de la ANL, particularmente tras su cierre, y su concepción militar estaban impregnadas de revolucionarismo pequeño-burgués, lo que llevó a la precipitación de la lucha armada. No obstante, la insurrección de 1935 constituye un hecho memorable de la lucha del pueblo brasileño por su emancipación. Por primera vez en el país se intentó, a través de la lucha armada, la instauración de un poder popular”.

Sin embargo, ante aquellas condiciones desfavorables, la rebelión fue rápidamente aplastada. Después de la Insurrección de noviembre de 1935, y hasta el inicio de 1936, la policía de Vargas prendió a más de 15 mil personas, entre comunistas y otros integrantes de la ANL. Los presos fueron encaminados para la Isla Grande, para Fernando de Noronha y para la Casa de Corrección de Rio de Janeiro, entre tantas otras prisiones repartidas por el país. El escritor Graciliano Ramos, miembro del Partido, documentó esa arbitrariedad en el libro *Memórias do Cárcere*. Muchos de los presos fueron brutalmente torturados, como el dirigente internacionalista Harry Berger. Embarazada, la compañera de Prestes, Olga Benario, fue entregada a la Alemania nazi, juntamente con Elise Berger. Las dos fueron asesinadas en cámaras de gas.

A pesar de haber sido objeto de persecución implacable, uno de los pasajes más simbólicos del internacionalismo protagonizado por los comunistas brasileños se dio en 1937, con el envío de militantes para combatir al lado de las Brigadas Internacionales, en defensa de la República Española amenazada por las hordas fascistas del general Franco, apoyado por la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Los principales nombres del Partido que participaron de esa jornada internacionalista fueron, entre otros, Apolônio de Carvalho, Dinarco Reis, David Capistrano da Costa y Roberto Morena.

En 1938, el Partido participó en la campaña por la industrialización del país y por la instalación de la siderurgia nacional. Victorioso, el movimiento contribuyó para la creación de la CSN – *Companhia Siderúrgica Nacional* (Compañía Siderúrgica Nacional), en 1941.

Sin embargo, la dirección del PC de Brasil fue prácticamente aplastada en los primeros años del Estado Nuevo. En 1941, con la obstinación de un fénix, comenzaría el arduo esfuerzo para reorganizar el Partido. En la trilogía *Subterrâneos da Liberdade*, el escritor Jorge Amado narra la abnegación de la militancia para mantener activo al Partido, incluso bajo las garras sanguinarias del Estado Nuevo. El cuadro se hizo más favorable cuando, en conjunto con las corrientes democráticas, los comunistas se destacaron en la campaña para que Brasil declarase guerra a las potencias del Eje nazi-fascista y enviase una fuerza expedicionaria para combatir en Europa. Movimientos que fueron victoriosos.

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, se formó la Comisión Nacional de Organización Provisional (CNOP) – la iniciativa más consistente procurando recomponer la dirección nacional del Partido. Ese trabajo recibió la simpatía de Prestes, en prisión desde 1936. El ápice de esa reconstrucción fue la realización de la *Conferencia de la Mantiqueira*, en el Rio de Janeiro, en agosto de 1943. Sus principales organizadores fueron Maurício Grabois, Amarílio Vasconcelos, Diógenes Arruda Câmara, João Amazonas, Pedro Pomar, Mário Alves y Júlio Sérgio de Oliveira. En esta conferencia, fue elegido un nuevo Comité Central y Prestes, aunque estaba preso, fue escogido secretario-general. El centro de la táctica aprobada allí fue la defensa de la Unión Nacional, en torno del gobierno Vargas, contra el enemigo principal representado por las potencias del Eje y sus aliados en el país: los quinta-columnas.

❑ 1945-1948 – Legalidad y expansión

En abril de 1945 fue lograda la amnistía para los condenados por “crímenes” políticos. El Partido Comunista, finalmente, pudo salir de la clandestinidad y realizar grandes mítines por todo Brasil. Se fijaron dos objetivos centrales: lucha por la efectiva democratización del país y la convocación de una Asamblea Nacional Constituyente.

En 29 de octubre, los sectores opositores, vinculados a las clases dominantes, promovieron un golpe de Estado y derrocaron a Vargas. Entre

las motivaciones para el golpe, había el temor de una posible alianza entre *getulistas* y comunistas. Sin embargo, la ola democrática no podría ser fácilmente detenida y el Partido – que venía con gran prestigio de la lucha contra el nazi-fascismo y el Estado Nuevo – obtuvo su registro legal.

El crecimiento de la influencia política y del número de afiliados fue rápido. Alcanzó la cifra de 200 mil miembros en menos de un año. Algunas de sus bases llegaron a tener más de mil militantes. En diciembre de 1945, el candidato comunista a la presidencia de la República, Yedo Fiúza, conquistó cerca del 10% de los votos. Prestes se eligió senador por el Distrito Federal y el PC de Brasil obtuvo 14 diputados federales: Maurício Grabois, João Amazonas, Carlos Marighella, Gregório Bezerra, José Maria Crispim, Claudino José da Silva, Joaquim Batista Neto, Osvaldo Pacheco, Abílio Fernandes, Alcides Sabença, Agostinho Dias de Oliveira, Milton Caires de Brito, Alcedo Coutinho y Jorge Amado. El grupo parlamentario comunista tuvo también la participación temporal de Trifino Correia que, elegido suplente por Rio Grande do Sul, sustituyó durante algunos meses a Abílio Fernandes durante su permiso. En seguida, en enero de 1947, fueron elegidos 46 diputados regionales comunistas en 15 estados. En esta misma fecha, en las elecciones complementarias para la Cámara de los Diputados, fueron elegidos Pedro Pomar y Diógenes Arruda Câmara.

En la Constituyente de 1946, el Partido tuvo una actuación marcadora e influyente. Además de la

ideología y de la opción política, lo que distinguía al grupo parlamentario comunista de los demás era su composición social – la mitad de sus miembros eran trabajadores manuales y los demás, también empleados, eran profesionales liberales o funcionarios públicos (dos periodistas, un escritor, un contable, dos militares y dos médicos). Todos ejercían por primera vez un cargo público, todos habían tenido intensa actividad clandestina durante la dictadura del Estado Nuevo y doce de ellos fueron presos políticos en algún momento antes de la amnistía de abril de 1945. Formaba parte del grupo parlamentario comunista, el único parlamentario negro de aquella Constituyente: Claudino José da Silva.

En otra esfera, los comunistas estuvieron al frente de la organización del movimiento sindical. Su militancia creó entidades generales como el MUT – *Movimento Unificador dos Trabalhadores* (Movimiento Unificador de los Trabajadores), en 1945, y la CTB – *Confederação dos Trabalhadores do Brasil* (Confederación de los Trabajadores de Brasil), en 1946. El Partido también dirigió jornadas que derivaron en conquistas sociales. Fue una experiencia importante, pero de vida corta debido a la represión ejercida durante el gobierno Dutra.

Sistema de propaganda y prensa

Con la conquista de la legalidad en 1945, el Partido estructuró un influyente sistema de prensa y propaganda. La red abarcaba ocho diarios en

los principales estados: *Tribuna Popular*, del Distrito Federal; *Hoy*, de São Paulo; *O momento*, de Bahia; *Folha do Povo*, de Pernambuco; *O Democrata*, de Ceará; la *Tribuna Gaúcha*, de Rio Grande do Sul; *O Estado*, de Goiás, y *Folha Capixaba*, de Espírito Santo. Creó incluso una agencia de noticias propia, la Interpres. De esa red, el principal vehículo fue la *Tribuna Popular* que poseía una tirada de 30 mil ejemplares diarios y llegó a alcanzar, en su auge en 1946, cerca de 50 mil ejemplares vendidos diariamente, igualándose a los grandes periódicos de la época. Resurgió también *A Classe Operária*. En 1947, pasó a circular la revista *Problemas*, que sería el principal órgano teórico del Partido en aquellos años.

Este también fue el período áureo de aproximación con la intelectualidad progresista, que se había iniciado a mediados de la década de 1930. Artistas e intelectuales de renombre daban sus contribuciones a la prensa partidaria, incluyendo revistas de cuño cultural.

En ese campo, los comunistas paulistas lanzaron, en julio de 1948, la revista *Fundamentos*. A su lado, circularon también otros vehículos menores o segmentados: *Momento Feminino*, *Terra Livre*, *Emanipação*, *Divulgação Marxista*, *Revista do Povo*, *Horizonte*, *Paratodos*, *Literatura* – esta última dirigida por el veterano dirigente Astrojildo Pereira y teniendo en su consejo editorial a nombres como Álvaro Moreyra, Aníbal Machado, Arthur Ramos, Graciliano Ramos, Orígenes Lesa y Manuel Bandeira.

Existían además otras revistas culturales de inspiración comunista, como *Artes Plásticas*, de São Paulo; *Temário*, de Rio de Janeiro; *Seara y Presença*, de Recife; y *Seiva*, de Bahia.

En general, estas publicaciones resistieron hasta mediados de la década de 1950, cuando el movimiento comunista pasó por una nueva crisis.

Para contener el avance del Partido, la reacción anuló su registro

En ese proceso de expansión de su influencia había, sin embargo, una serie de incomprendiones e ilusiones sobre la situación internacional abierta tras la Segunda Guerra Mundial. Permeaba en el Comité Central la convicción de que se había iniciado un período de desarrollo pacífico para los pueblos del mundo entero. Había también en la dirección la idea de que el capital extranjero podría perder su característica más reaccionaria para transformarse en favor del progreso y de la prosperidad para todos los pueblos. Fruto de ese análisis, el Partido adoptó una política de conciliación de clases y contención de las luchas sociales, temiendo que ellas pudieran perturbar el proceso de abertura democrática.

De nada valieron tales concesiones, pues la gran burguesía no se dio por satisfecha. Temiendo el rápido crecimiento del Partido Comunista, el gobierno Dutra inició una ofensiva contra el Partido y las entidades bajo su dirección. En mayo de 1947, el Tribunal Superior Electoral decidió por la anula-

ción del registro del PC de Brasil y el ministro de Justicia determinó el término de sus actividades en todo el territorio nacional.

Inmediatamente, las sedes del Partido y de su prensa fueron invadidas, destruidas y cerradas por la policía. El día 10 de enero de 1948, el proyecto de anulación de los mandatos de los parlamentarios comunistas fue aprobado en la Cámara de los Diputados. Esos dos hechos constituyen la más grave agresión jurídico-institucional practicada por el Estado brasileño, arbitrariamente, contra un único partido – legítimo partido y legítimos mandatos oriundos de la voluntad del pueblo. Se cesaba, así, una fase de gran expansión del Partido Comunista de Brasil. Además, ello se convertiría en un *modus operandi* de las clases dominantes repetido a lo largo de la historia hasta el presente: cada vez que el Partido florece con el apoyo del pueblo, los sectores reaccionarios articulan golpes y artimañas para contener su fortalecimiento.

□ 1948 a 1956 – En busca de una línea revolucionaria

En 1948, fue lanzado un documento que quedaría conocido como *Manifiesto de Janeiro* (Manifiesto de Enero). Él contiene una dura crítica a la actuación del Partido en su breve período de legalidad, considerándola reformista. Ante la ofensiva conservadora, el Partido habría permanecido “insensiblemente en los límites de un cuadro estric-

tamente legal y de pequeñas maniobras”. Según el Manifiesto, esta política también se habría caracterizado “por la sistemática contención de las luchas de las masas proletarias en nombre de la colaboración obrero-patronal y de la alianza con la burguesía progresista”.

Dos años después – en agosto de 1950 – fue lanzado otro manifiesto, que representó una radicalización de la política partidaria. Se proponía, entonces, la formación inmediata de un “Frente Democrático de Liberación Nacional”, cuyo objetivo era derrocar el régimen. El documento señalaba que la etapa democrática y popular ya abriría el camino para la revolución socialista e interpretaba que la burguesía, en bloque, pertenecía al campo de la contrarrevolución. Decía el manifiesto: “No debemos tener recelo de las formas de lucha más altas y vigorosas, incluso los choques violentos contra las fuerzas de la reacción (...) que nos llevarán a la lucha victoriosa por el poder y la liberación nacional del yugo imperialista”.

La mayoría de las organizaciones políticas existentes, incluso laborales y socialistas, fue considerada perteneciente al campo del imperialismo estadounidense. Así, casi ninguna alianza era posible. Hubo una ruptura con parcelas de la intelectualidad que se habían aproximado al Partido durante el período de la legalidad.

Esta concepción llevó al Partido a defender el voto en blanco en las elecciones presidenciales de 1950, vencidas por Vargas con el 48,7% de los votos. Los

comunistas no consiguieron comprender las diferencias existentes entre el proyecto político representado por el gobierno antiobrero y entreguista de Dutra y el futuro gobierno “*trabalhista*” (“laboralista”) y nacionalista de Vargas. Para el Partido, los dos eran “gobiernos de traición nacional, instrumentos serviles en las manos del imperialismo norteamericano”.

Una característica marcadora del gobierno Dutra fue su violenta política de represión al comunismo. Decenas de militantes perdieron la vida en esos años. Hubo masacres de grupos de comunistas en la ciudad de Tupã (SP), en 1949, y en las ciudades gauchas de Santana de Livramento y Rio Grande, en 1950, además de la represión sistemática de mítines y huelgas.

A pesar de esas dificultades, el PC de Brasil – como principal organización de izquierda en el país – tuvo participación activa en las sucesivas campañas por la paz mundial. Lideró la colecta mundial de firmas en favor del Apelo de Estocolmo, contra las armas atómicas, consiguiendo más de cuatro millones de adhesiones. Encabezó también la lucha contra el acuerdo militar Brasil-Estados Unidos, que preveía el envío de tropas brasileñas para combatir en Corea – campaña en la cual destacó el nombre de Elisa Branco, que fue condenada a varios años de prisión por haber abierto una pancarta contra la guerra durante un desfile militar. El Partido tuvo además una actuación relevante en las grandes luchas patrióticas del período y, principalmente, en la campaña “¡El Petróleo es Nuestro!”.

La campaña en defensa del petróleo cobraría fuerza tras el Manifiesto de Enero, de 1948, por establecer que “la defensa de las riquezas naturales, particularmente el petróleo”, debería formar parte de un amplio movimiento de oposición. Oficiales del Ejército, personalidades del mundo intelectual, industriales, líderes religiosos y dirigentes sindicales se organizaron en torno a esa campaña.

La Convención Nacional en Defensa del Petróleo, realizada en octubre de 1948 con la participación de 224 delegados de 19 estados, sirvió de elemento catalizador para difundir el movimiento que se organizó en las capitales y en los municipios más importantes. Más de cien cámaras municipales y cinco asambleas legislativas se manifestaron. En 1953, la Cámara de los Diputados aprobó el monopolio estatal del petróleo. En el mismo año, la campaña “¡El Petróleo es Nuestro!” completa su victoria con la creación de la Petrobras.

En esa acción, el Partido mantuvo los lazos con la clase obrera, especialmente con su sector más avanzado. Sus militantes, que habían sido expulsados de las direcciones sindicales por la reacción, centraron su labor en la organización de comisiones de fábrica.

De 1950 a 1953, se sucedieron grandes huelgas, dando origen al Pacto de Unidad Intersindical (PUI). Entre las memorables luchas obreras que el Partido encabezó, destaca la huelga de 1953, en São Paulo, con fuerte repercusión en el país. A mediados de la década de 1950, en Trombas y Formoso,

en el norte de Goiás, y también en otras regiones del país, como en Porecatu (PR), el Partido incentivó y dirigió el levantamiento de campesinos por la posesión de la tierra. En 1954, el Partido apoyó la fundación de la Ultab – *União dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas do Brasil* (Unión de los Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil), entidad precursora de la Contag – *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura* (Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura), fundada en 1963.

Bajo el impacto de las grandes movilizaciones obreras, Vargas fue llevado a dar un reajuste del 100% en el salario mínimo marcando un cambio de rumbo en su política económica y social. Pero el Partido no fue capaz de notar esa alteración y se mantuvo en la oposición sistemática al gobierno.

Cobraron relevancia la lucha de las mujeres y el papel de ellas en el Partido. Las comunistas ayudaron a la creación de la Federación Brasileña de Mujeres y lanzaron el periódico *Momento Feminino*, en 1949. En el meollo de ese movimiento, destacaron Ana Montenegro, Alice Tibiriçá, Arcelina Mochel, Iracema Ribeiro, Zuleika Alambert y Elisa Branco. Líderes como Maria Salas y Adoración Vilar estuvieron al frente de numerosas huelgas obreras. Algunas de ellas serían elegidas para el Comité Central en el 4º Congreso, en 1954, erigiéndose en la mayor representación femenina en un órgano dirigente hasta entonces.

El 24 de agosto de 1954, ante el golpe en marcha, el presidente Getúlio Vargas se suicidó. Su gesto dramático y el carácter antiimperialista de

su carta-testamento provocaron una verdadera rebelión popular. Debido a la oposición ferrea que había hecho al gobierno Vargas, el propio Partido, en algunos lugares, fue blanco de la ira del pueblo. Autocríticamente, los comunistas se aproximaron, inmediatamente, a los getulistas y propusieron una política de alianzas que envolvía al PTB y al PSB, además de sectores de otros partidos fuera del campo democrático-popular.

Al final de 1954, el 4º Congreso del PC de Brasil aprobó su primer *Programa*. Ese hecho representó un paso al frente en sus formulaciones tácticas y programáticas. En el Congreso, fueron combatidos los desvíos de derecha y de izquierda que caracterizaron la política comunista desde 1930.

Según el Programa: “Por ser un país semi-colonial y semi-feudal, las actuales relaciones de producción en Brasil se oponen violentamente al desarrollo de las fuerzas productivas”. Por ello, “en lo que concierne a las relaciones con la burguesía nacional, el Programa no sólo no amenaza sus intereses como defiende sus reivindicaciones de carácter progresista, en particular el desarrollo de la industria nacional (...). Las necesidades ya maduras del desarrollo de la sociedad brasileña, que exigen solución inmediata, son exclusivamente las de carácter antiimperialista y antifeudal. La burguesía nacional no es, por tanto, enemiga; por determinado período puede apoyar el movimiento revolucionario contra el imperialismo y contra el latifundio y los restos feudales”. Una visión bas-

tante diferente de la defendida en el *Manifiesto de Agosto*, de 1950. Sin embargo, este texto programático tuvo vida corta.

□ 1956 a 1962 – Avance del revisionismo y del reformismo

En 1956, tuvo lugar el 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el cual Nikita Krushev presentó el *Informe Secreto* denunciando el “culto a la personalidad” y los errores de Stalin. El informe diseminaba una visión negativa y unilateral del complejo proceso de construcción del socialismo en la URSS. Los errores fueron demasiado resaltados rebajando las grandes realizaciones de aquel período. Eso representó un serio golpe en el movimiento comunista internacional, desestabilizó su imagen y autoridad, y abrió nueva fase en la historia del Partido Comunista soviético – de carácter revisionista, que iniciaría el proceso de retorno al capitalismo.

La vía pacífica pasó a ser defendida como principal camino para el socialismo, suponiendo la posibilidad de coexistencia y la competición pacíficas con el imperialismo por un largo período histórico. Tales directrices fueron proclamadas justamente cuando se daba la agudización de las contradicciones entre capitalismo y socialismo, entre el imperialismo y la aspiración libertadora de los pueblos. Contradicciones que estallarían en la Revolución Cubana y en las guerras de liberación de Asia y de África.

Esa alteración de ruta en el PCUS sucedió cuando, en Brasil, tenían lugar cambios importantes. El país vivía en plena Era JK, que había adoptado el eslogan “cincuenta años en cinco”. Había un rápido desarrollo económico (aunque basado en el capital extranjero y manteniendo el latifundio) y un proceso de ampliación de la democracia. El Partido apoyó a Juscelino Kubitschek en 1955, aunque más tarde acabaría criticando los aspectos entreguistas de su política económica.

Las órdenes de prisión que pesaban sobre los dirigentes comunistas, desde el gobierno Dutra, fueron suspendidas y ellos pudieron salir de la clandestinidad, aunque el Partido continuase ilegal. La concepción predominante en aquel momento, incluso en la izquierda, era el nacional-desarrollismo – en su vertiente reformista. En el Partido, esa concepción reformista negaba la necesidad de rupturas, sólo aceptaba la vía pacífica y concebía a la burguesía nacional como fuerza consecuente y dirigente del proceso revolucionario.

En este ambiente, en el cual se respiraban muchas ilusiones, aterrizaron en el país las tesis revisionistas del 20º Congreso del PCUS, que fueron asimiladas por Luiz Carlos Prestes y otros. Desde entonces, se inició una lucha exacerbada entre dos concepciones en el interior del movimiento comunista internacional y en el Partido Comunista de Brasil.

Por sus posiciones contrarias a las tesis revisionistas y reformistas, João Amazonas y Maurício

Grabois fueron destituidos de la Comisión Ejecutiva del Comité Central. También fue cesado Diógenes Arruda, acusado de métodos autoritarios. La *Declaración de Marzo* de 1958 consolidó la reorientación reformista de la mayoría de la dirección del Partido, pues afirmaba que el proceso de democratización era “una tendencia permanente” y podría “superar cualesquier retrocesos y seguir incoerciblemente adelante”. La *Declaración* consideraba a la burguesía como “una fuerza revolucionaria” y juzgaba que existía la “posibilidad real de conducir, por formas y medios pacíficos, la revolución antiimperialista y antifeudal” en Brasil.

Empezaban, así, a ser definidas más nítidamente dos tendencias opuestas en el interior del Partido: una reformista y otra revolucionaria. Ellas se enfrentarían duramente en los debates del 5º Congreso del Partido, realizado en 1960. En este cónclave, la corriente revisionista-reformista consiguió aprobar sus tesis referentes a la línea política y retiró del Comité Central, entre otros, a João Amazonas, a Maurício Grabois y a Diógenes Arruda.

Un año después, en agosto de 1961, en el periódico *Novos Rumos*, fueron publicados un nuevo Programa y Estatuto, encaminados al Tribunal Superior Electoral. Entre las alteraciones se incluía el cambio de nombre de la organización, que pasaría a llamarse *Partido Comunista Brasileiro*. Del Estatuto, se retiraba cualquier referencia al internacionalismo proletario y al marxismo-leninismo. Así, concretamente, fundaron un nuevo Partido.

Discordando radicalmente de estas alteraciones, la corriente revolucionaria envió una carta al Comité Central, firmada por cien comunistas, exigiendo la anulación de las medidas o la convocatoria de un nuevo congreso para discutir los cambios. Como respuesta, la dirección expulsó del Partido a Amazonas, Pomar, Grabois, Ângelo Arroyo, Carlos Danielli, Calil Chade, entre otros. Frente a esos hechos, los miembros de la corriente revolucionaria decidieron dar el paso decisivo en el sentido de reorganizar el histórico Partido Comunista de Brasil.

❑1962-1964 – La reorganización del Partido Comunista de Brasil

El día 18 de febrero de 1962 se realizó la Conferencia extraordinaria que reorganizó el Partido Comunista de Brasil. El evento, aparentemente modesto, se revistió de gran importancia histórica para el pueblo y los trabajadores brasileños. Se trataba, en aquella ocasión, de reorganizar el Partido que estaba siendo amenazado en su existencia como organización proletaria y revolucionaria. En aquellas circunstancias, pocos tenían conciencia de la importancia histórica de aquel acto.

La ruptura con la dirección del PCUS, principal partido comunista del mundo, y con la mayoría reformista que se había formado en la dirección partidaria, mostraba bien la osadía de esos revolucionarios fieles a sus principios.

Fueron muchos los que afirmaron que esta pequeña organización no tendría futuro. La coyuntura, ampliamente favorable a la proliferación de ilusiones reformistas, parecía confirmar esta opinión. Pero la historia, siempre implacable, construiría otro camino más allá del sentido común y de las apariencias.

Los delegados presentes en aquella histórica Conferencia Extraordinaria reorganizaron el Partido Comunista de Brasil manteniendo su nombre original, tradición y carácter revolucionario, pasando a usar la sigla PCdoB. Y aprobaron un *Manifiesto-Programa*, según el cual: “El Partido Comunista de Brasil (...) considera que, en la presente situación, la principal tarea del pueblo brasileño es la lucha por un gobierno revolucionario, enemigo irreconciliable del imperialismo y del latifundio, promotor de libertades, cultura y bienestar para las masas”.

Y continua: “Hubo, sin duda, en las últimas décadas, un relativo desarrollo económico en el país. Se elevó la producción de los medios de producción (...). Los bienes de consumo producidos en el país ya abastecen todo el mercado interno. Pero ese desarrollo económico, hecho por intermedio (...) de la mayor penetración del capital imperialista en sectores fundamentales de la industria y con la mantención de la actual estructura agraria, acentuó las desigualdades entre las diferentes regiones y agravó aun más la situación económica, política y social del país. El imperialismo, el latifundio y los grupos monopolistas de la burguesía son, por consiguien-

te, las principales dificultades para el progreso de la Nación y la conquista del bienestar del pueblo”.

El frente político y el gobierno encargado de realizar esta tarea deberían, según el manifiesto, representar los anhelos “de los obreros y campesinos, de la intelectualidad, de la pequeña burguesía urbana, de los pequeños y medios industriales y comerciantes”. Las formulaciones de este Programa eran más avanzadas – y mejor correspondían a la realidad brasileña – que las del Programa de 1954.

El Partido reorganizado era muy pequeño, así como su influencia entre los trabajadores y la juventud. Los primeros años de reorganización del PC de Brasil fueron marcados por una lucha exacerbada contra las ilusiones presentes en la izquierda brasileña. En ese justo combate, errores izquierdistas fueron cometidos, como elegir a Jango y sus reformas como blancos privilegiados de las críticas partidarias. Llegó incluso a defender la abstención en el plebiscito destinado a restituir los poderes que habían sido usurpados del presidente de la República en la crisis política de 1961. La vida se incumbiría de mostrar los errores de tales posicionamientos. Se reprodujo, así, el mismo equívoco con relación al segundo gobierno Vargas.

Al contrario de lo que muchos afirman, la división de los comunistas brasileños en 1961-62 no fue un reflejo directo de la escisión chino-soviética. En la época, tenían poco conocimiento de la magnitud de las divergencias entre las dos grandes potencias

socialistas. Por eso, el PCdoB reorganizado, hasta mediados de 1963, continuaba a ver a la URSS como un país socialista “que caminaba en el sentido del comunismo”.

En los primeros años de la reorganización, una de las más importantes referencias internacionales fue Cuba, recién libertada de una dictadura y del yugo del imperialismo estadounidense. La *2ª Declaración de Habana* tuvo un gran impacto junto a la dirección del Partido Comunista de Brasil. En abril de 1962, Amazonas y Grabois fueron invitados por el gobierno cubano para participar de las conmemoraciones del Primero de Mayo. En la isla revolucionaria, los dirigentes del PCdoB se encontraron con Fidel Castro.

Mientras estaban allí, realizaron los primeros contactos con el Partido Comunista de China, el Partido del Trabajo de Corea y el Partido del Trabajo de Albania, que ya estaban en ruta de colisión con el PCUS encabezado por Krushev.

En marzo de 1963, Amazonas y Lincoln Oest visitaron China y tuvieron reuniones con Mao Tse-tung. Dos meses después, una delegación compuesta por Pedro Pomar y Consueto Calado visitó Albania, dialogó con Enver Hoxha y la dirección del PTA. Fue a través de esos viajes que la dirección del PCdoB tomó conciencia de la dimensión de la crisis que afectaba a la unidad del movimiento comunista internacional.

La ruptura con la dirección del PCUS sólo ocurriría en julio de 1963, cuando – reaccionando a una

acusación del secretario-general de aquel partido, que afirmaba que Amazonas y Grabois, apoyados por los chinos, habían formado una fracción interna antipartido – la dirección del PCdoB publicó la *Respuesta a Kruschev*. Este documento tuvo repercusión y marcó la ruptura con la URSS. Él fue aclamado por chinos y albaneses. Se iniciaba una nueva fase en las relaciones internacionales del Partido Comunista de Brasil.

■ TERCERA ETAPA: los comunistas en la lucha contra la dictadura y por la conquista de la democracia (1964-1985)

El golpe militar de 1964 puso fin a un régimen democrático y paralizó la realización de reformas progresistas que darían nueva dinámica al desarrollo nacional. El crecimiento económico durante la dictadura se dio agravando la dependencia externa y manteniendo el latifundio. Fue hecho a costa de las libertades políticas y de la degradación social de las masas. El Partido tuvo participación destacada – en las calles y, a veces, de armas en mano – en la lucha contra la dictadura, por la democracia y por un proyecto de desarrollo soberano y con más derechos para el pueblo.

Muchos creían que el golpe tendría vida corta. Pero el documento *El golpe de 1964 y sus enseñanzas*, publicado por el Partido en agosto de 1964, alertó: “El grupo de militares que dio el golpe no revelaba la intención de entregar el gobierno ni

ahora ni después, en 1967". El texto criticó duramente la política revisionista del *Partido Comunista Brasileiro* (PCB), el mayor partido de la izquierda en la época. Según el PCdoB, las tesis de la "revolución por las reformas" y sobre el carácter revolucionario de la burguesía habían "redundado en completo fracaso".

Al mismo tiempo, el Partido hizo una autocrítica de las posiciones tácticas izquierdistas defendidas durante el gobierno Jango. Reconoció que se manifestaron "tendencias sectarias" que impidieron relaciones más estrechas "con las corrientes políticas democráticas" y que se cometieron "algunas exageraciones en el combate a lo que había de erróneo en la política del señor João Goulart". Según el documento, estas tendencias "obstaculizaron la mayor participación del Partido en el movimiento democrático y antiimperialista y no permitieron que ejerciera una influencia más positiva en ese movimiento".

El derrocamiento del gobierno Jango reveló la inconsistencia de la estrategia equivocada del PCB. Esto le impactó negativamente y la sigla entró en crisis y en proceso de desagregación. Líderes como Mário Alves y Carlos Marighella rompieron con el PCB y crearon organizaciones revolucionarias de combate a la dictadura.

Más de una centena de militantes decidieron ingresar en el PCdoB. Eso sucedió en Ceará, en Maranhão, en Minas Gerais y en otros estados. Cabe subrayar las incorporaciones del importante Comi-

té Regional de los Marítimos (PCB), en 1965, y de la Mayoría Revolucionaria del Comité Regional del PCB de Guanabara, en 1968.

En poco tiempo, se observó una relativa expansión del PCdoB, con militantes organizados en casi todos los estados brasileños. A lo largo de los años, el Partido aumentó su influencia entre las masas y fue adquiriendo proyección política nacional e internacional. La historia demostró que la existencia de un partido comunista es una necesidad de este complejo proceso de emancipación de Brasil y de las masas trabajadoras.

En 1966, la 6ª Conferencia Nacional aprobó el documento *Unión de los brasileños para librar el país de la crisis, de la dictadura y de la amenaza neocolonialista*. En él, defendió el derrocamiento de la dictadura y la constitución de un gobierno representativo de todas las fuerzas democráticas y patrióticas, que tendría la tarea de convocar una Constituyente. Además de la amplia unidad de las fuerzas opositoras, insistía en la necesidad de dar mayor atención al trabajo en el interior del país (el campo), buscando construir las condiciones para la deflagración de la lucha armada. Tras la conferencia, cuadros partidarios recorrieron el interior del país en busca de áreas más favorables para montar una guerrilla rural. Esa acción reflejaba las influencias de la Revolución China y la concepción de guerra popular prolongada. En la época, el PCdoB procuró hacer una crítica circunstanciada a las concepciones

militaristas y foquistas que empezaban a predominar en el interior de los grupos armados que luchaban contra la dictadura.

Las escisiones ocurridas en esa misma época – fruto de la influencia foquista y militarista en el seno de la izquierda –, y que llevarían al surgimiento del Ala Roja y del Partido Comunista Revolucionario (PCR), afectaron muy poco el proceso de expansión del PCdoB en los años que siguieron.

Cabe destacar que, aunque priorizando el trabajo en el campo, el Partido no abandonó su actuación en las ciudades. A partir de 1968, por ejemplo, hubo un rápido fortalecimiento junto al movimiento estudiantil. En la UNE – *União Nacional dos Estudantes* (Unión Nacional de los Estudiantes), también empujada para la clandestinidad, los comunistas habían tenido una actuación destacada, teniendo al frente nombres como Helenira Rezende. En São Paulo, Antônio Guilherme Ribas llegó a presidir la Upes – *União Paulista dos Estudantes Secundaristas* (Unión Paulista de los Estudiantes de la Enseñanza Media) en 1968. La UJP – *União da Juventude Patriótica* (Unión de la Juventud Patriótica), bajo dirección de Lincoln Bicalho Roque, llegó a tener centenas de militantes en Rio de Janeiro en los primeros años de la década de 1970.

En este período, el Partido no descuidó la lucha ideológica. Realizó crítica sistemática a determinadas concepciones sobre revolución brasileña y latinoamericana, especialmente el foquismo. La crítica fue hecha, fundamentalmente, en dos documen-

tos: *Algunos problemas ideológicos de la revolución en América Latina* (mayo/1968) y *Guerra Popular – Camino de la lucha armada en Brasil* (enero/1969).

En ellos, combatía la subestimación del papel de los partidos comunistas y de la acción de las masas en el proceso revolucionario. Reforzaba que es preciso siempre tener en cuenta las particularidades nacionales al trabarse la lucha emancipadora de las naciones oprimidas por el imperialismo. En el documento de mayo de 1968, afirmaba que todo país tiene sus peculiaridades, su formación histórica y sus tradiciones, su cultura y composición étnica, sus hábitos y costumbres. Y, de ese modo, sostenía que cada pueblo tendría que encontrar las formas específicas de abordar la revolución.

Al inicio de la década de 1970, el PCdoB publicó *Actualidad de las Ideas de Lenin* (1970) y *Acerca de la Lucha Antiimperialista* (1973), en los cuales reafirmaba la importancia del leninismo en el desarrollo del marxismo y, bajo otro ángulo, refutaba concepciones erróneas que suscitaban la posibilidad de alianzas específicas y temporales con el imperialismo estadounidense.

La resistencia armada del Araguaia

Sobre todo a partir del final de 1968, con el *Acto Institucional* de número 5 (AI-5), la dictadura radicalizó el uso de la violencia contra sus opositores. Prisiones, torturas y asesinatos se convirtieron en una rutina. Para enfrentar ese régimen de terror,

sectores de la oposición recurrieron a la resistencia armada. Los comunistas estaban en la primera línea e iniciaron el entrenamiento político-militar. Entre las localidades investigadas para la implantación de la resistencia, se escogió un área en la región amazónica bañada por el Río Araguaia, situada entre el Sur de Pará, el Sudoeste de Maranhão y el Norte del actual Estado de Tocantins.

El flujo de militantes para la región del Araguaia aumentó a partir del inicio de 1969, debido al agravamiento de la represión política en las ciudades. La mayoría de los guerrilleros era compuesta de jóvenes, entre ellos varias mujeres, que habían participado activamente del movimiento estudiantil. Al lado de estos, se encontraban también antiguos y experimentados dirigentes comunistas como João Amazonas, Maurício Grabois, Ângelo Arroyo y Elza Monnerat. En los bosques del Araguaia, varias generaciones de comunistas se encontraron.

Al inicio de 1972, ya había 69 guerrilleros y guerrilleras que formaron tres destacamentos y una Comisión Militar comandados por Maurício Grabois. El objetivo de ellos era crear las condiciones para la deflagración de una “guerra popular prolongada” contra la dictadura militar. Para esto, pasaron a vivir junto con el pueblo, en la condición de simples campesinos o de pequeños comerciantes. Otros, que tenían profesiones como las de médico, profesor e ingeniero, utilizaron su conocimiento para ayudar a las personas del lugar. Empezaron así, lentamente, a crear vínculo y

adquirir la confianza de los campesinos. Pero este trabajo fue abruptamente interrumpido en 1972, con la entrada de tropas militares en la región y el inicio de la represión.

Los guerrilleros enfrentaron tres campañas militares que involucraron más de diez mil soldados de las tres Armas. Entre la primera y la segunda campaña, las Fuerzas Guerrilleras crearon la ULDP – *União pela Liberdade e pelos Direitos do Povo* (Unión por la Libertad y por los Derechos del Pueblo) y presentaron un programa de 27 puntos basado en las necesidades más sentidas del pueblo de la región.

En 25 de diciembre de 1973, la Guerrilla sufrió su más duro golpe con la caída de la Comisión Militar y la prisión y muerte de decenas de militantes, incluyendo la de su comandante, Maurício Grabois.

En abril de 1974, transcurrieron los últimos conflictos que culminaron con el fin de la Guerrilla. Todos los prisioneros de esta última campaña fueron torturados y asesinados. Cerca de 60 cuerpos permanecen desaparecidos. Por su repercusión y por las dimensiones de la resistencia que movilizó, el movimiento guerrillero contribuyó para elevar el ánimo de la lucha democrática para derrotar la dictadura y también marcó profundamente a los habitantes de la región. Esa gloriosa jornada de luchas honra la historia del pueblo brasileño y del PCdoB.

La represión al PCdoB ya se había iniciado desde el primer día del golpe de 1964, con el cierre de su prensa y la persecución a sus principales líderes. Antes del inicio de la Guerrilla, llegaron a ser pre-

sos y torturados Calil Chade, José Duarte, Lincoln Oest y Diógenes Arruda, entre otros. En 1971, en Rio de Janeiro, fue brutalmente asesinado el joven Joel Vasconcelos, militante de la UJP y de la Ubes. Pero la eclosión de la lucha armada en el Araguaia llevó a un aumento, sin precedentes, de las persecuciones a los comunistas.

Entre el final de 1972 y el inicio de 1973, fueron presos, torturados y asesinados cuatro dirigentes nacionales: Carlos Danielli, Lincoln Oest, Luís Guilhardini y Lincoln Bicalho Roque. El Partido fue blanco, en varios estados, de una verdadera caza que provocó muchas prisiones y el asesinato de cuadros valiosos. El objetivo de los militares era aislar el Araguaia, impedir que la resistencia recibiese apoyo a partir de las ciudades. Era el inicio de una operación cuyo objetivo final era eliminar la dirección del Partido que promovía la Guerrilla. En los años que siguieron, caerían también Armando Frutuoso y Ruy Frazão.

Las lagunas abiertas en la dirección y en el colectivo militante – resultantes de la acción de la represión – fueron, en grande medida, recompuestas por la incorporación al PCdoB de la mayoría de los miembros de la APML – *Ação Popular Marxista-Leninista* (Acción Popular Marxista-Leninista) – la mayor organización de izquierda revolucionaria en la época. La incorporación de este contingente de revolucionarios reforzó el Partido con la influencia que la APML ejercía en el movimiento estudiantil, obrero y campesino. Fue un proceso exitoso, cons-

tituyendo un fenómeno raro en el interior del movimiento comunista internacional. El documento aprobado en el 6º Congreso del Partido afirmaba: “El aspecto positivo de la incorporación de la Acción Popular fue el refuerzo político y orgánico del Partido, por el grado de combatividad y nivel político de gran número de cuadros que se habían formado en las difíciles condiciones de lucha contra el fascismo. Ese refuerzo se dio en nivel regional y en el Comité Central, en la reestructuración de 1975”. Y concluía: “La incorporación de los militantes y dirigentes de la Acción Popular fue la que se reveló más correcta y más beneficios trajo al Partido”.

Tras la derrota de la resistencia armada del Araguaia, el PCdoB aprobó importante documento que buscaba adecuar la táctica del Partido a la nueva fase de la vida política brasileña, con el inicio de la “abertura” y la fragorosa derrota electoral del régimen en 1974. Lanzado en 1975 y conocido como *Mensaje a los brasileños*, el texto titulado *Llevar adelante y hasta el fin la lucha contra la dictadura* proponía tres consignas para unificar la oposición: amnistía amplia, general e irrestricta; abolición de todos los actos y leyes de excepciones; y convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente Libre y Soberana.

En diciembre de 1976, en la ciudad de São Paulo, en el barrio Lapa, la casa donde había sido realizada una reunión del Comité Central fue cercada y ametrallada por la represión. En esta operación hedionda, que quedó conocida como *Chacina da Lapa* (Masacre de Lapa), fueron asesinados Ânge-

lo Arroyo y Pedro Pomar y, después, João Batista Drummond, bajo tortura. Otros dirigentes – Haroldo Lima, Aldo Arantes, Elza Monnerat y Wladimir Pomar – que ya se habían retirado de aquel local fueron presos y torturados. Fue un duro revés para el Partido, pues, además de la dirección presente en el país haber sido severamente afectada, los contactos con los demás cuadros se perdieron.

Nuevamente fue necesario realizar un lento proceso de reestructuración partidaria. Amazonas, Arruda, Dynéas Aguiar y Renato Rabelo, que se encontraban en el exterior, encabezaron esa tarea, que culminó en la realización de la 7ª Conferencia Nacional del PCdoB, ocurrida en Tirana, Albania, entre 1978 y 1979. El centro de la táctica en ella aprobada era “la conquista de las más amplias libertades políticas” y esto pasaba por el derrocamiento del régimen militar. Fueron reafirmadas palabras de orden ya fijadas en 1975: 1ª) Amnistía amplia general e irrestricta, 2ª) abolición total y inmediata de todos los actos y leyes arbitrarias, y 3ª) Constituyente libremente elegida, convocada por un gobierno democrático y provisional.

El PCdoB propugnaba la unión de las “más amplias fuerzas políticas y sociales en torno de las consignas democráticas y populares”. Pero dentro de este amplio frente antidictatorial era preciso fortalecer la oposición popular, transformándola en el “núcleo más activo” del frente único. La resolución de la Conferencia reafirmó la idea leninista de que la táctica debería estar “ligada a los fines estraté-

gicos” y que “la conquista de la completa libertad no era el fin en sí mismo. Correspondía a una fase necesaria del proceso político en curso y debería servir al avance de las luchas libertadoras”. Por eso, fue destacada la expresión: “creación de un nuevo régimen de democracia popular (...) en marcha para el socialismo”.

La 7ª Conferencia también estableció como tarea el aumento sustancial del número de obreros en las filas del PCdoB, pues “su condición de partido proletario” no se realizaba apenas por su política revolucionaria consecuente, sino también por su composición obrera.

Al final de la década de 1970, la clase obrera volvió a la escena política realizando grandes huelgas. En 1978, en el documento *Mayor atención a las reivindicaciones proletarias*, el Partido destacaba la necesidad de reforzar su actuación en esta área. Ese movimiento sindical emergente pasaba a ser una de sus prioridades. Participó activamente del movimiento huelguista de este período, en especial de los metalúrgicos, en São Paulo, ABC Paulista, Contagem y Betim (MG), Rio de Janeiro, Porto Alegre y Caxias del Sul (RS), entre otras localidades. Los militantes comunistas pasaron a integrar la dirección de sindicatos obreros de categorías como metalúrgicos, trabajadores del metro y en transportes viales, trabajadores en servicios urbanos, entre otras. Dentro de este esfuerzo de aumentar su vínculo con los obreros y elevar el nivel de conciencia de la clase, fue creado, en mayo de

1980, el CCO – *Centro de Cultura Operária* (Centro de Cultura Obrera), teniendo al frente al veterano dirigente comunista y obrero José Duarte. En 1981, el Partido divulgó el documento *Por un movimiento obrero combativo, unido y consciente*.

En los estertores de la dictadura de 1964, el PCdoB de nuevo irguió la bandera de la unidad, por la cual luchaba desde 1945, con el Movimiento Unificador de los Trabajadores (MUT) y que, en esta fase, fue defendida en la Conclat – *Conferência Nacional das Classes Tabalhadoras* (Conferencia Nacional de las Clases Trabajadoras), realizada en 1981, y, posteriormente, en la CGT – *Central Geral dos Trabalhadores* (Central General de los Trabajadores), en la cual los sindicalistas vinculados al Partido actuaron hasta 1988.

En 1978, destacó el MCV – *Movimento Contra o Custo de Vida* (Movimiento Contra el Coste de Vida) – cambiando, después, para MCC – *Movimento Contra a Carestia* (Movimiento Contra la Carestía) – que recogió 1,3 millón de firmas y realizó una gran manifestación en la *Praça da Sé*, en São Paulo. El movimiento tuvo repercusión en varios estados. En Bahia, en 1981, la revuelta popular contra los precios altos del transporte colectivo derivó en un episodio que quedó conocido como “Quiebra-quiebra de los Ómnibus”. El PCdoB y sectores progresistas de la Iglesia Católica tuvieron una participación activa en la organización de esta lucha de arraigado apelo popular. Uno de sus resultados fue la elección, por el partido del MDB, en 1978, del obrero

comunista Aurélio Peres para la Cámara Federal – el primer diputado del Partido elegido desde su reorganización, en 1962. Señal de que crecían los vínculos del Partido con sectores obreros paulistas. Otro factor destacado fue la actuación de los comunistas en la campaña por la amnistía amplia, general e irrestricta.

En octubre de 1979, para hablar con contingentes mayores de los trabajadores y del pueblo y orientar el Partido, fue lanzado el periódico de masas *Tribuna da Luta Operária*. En 1981, fue creada *Princípios*, revista teórica, política y de información. Aun al inicio de los años 1980, surge la Escuela Nacional de Formación que, en el transcurso de esa década, cumpliría importante papel de formar y capacitar los cuadros partidarios.

En esta época, el movimiento estudiantil también retomó las calles y avanzó en la reorganización de sus entidades. Uno de los marcos de este proceso fue la realización del congreso de reconstrucción de la UNE, en 1979, en Bahía. El primer presidente de la UNE reconstruida fue el militante del Partido Ruy César. Más adelante, los comunistas asumirían la presidencia de la Ubes – *União Brasileira dos Estudantes Secundaristas* (Unión Brasileña de los Estudiantes de la Enseñanza Media). Sucesivos líderes estudiantiles del PCdoB presidirían esas entidades generales. El trabajo juvenil pasaría a ser una de sus marcas más notables.

En 1980, buscando dar una organicidad mayor al movimiento de juventud ligado al PCdoB, fue

creada, en São Paulo, la Judepro – *Juventude Democrática e Progressista* (Juventud Democrática y Progresista). Esa experiencia organizativa tuvo vida corta y no llegó a constituirse en una organización juvenil nacional. Aun en los años 1980, la corriente *Viração* fue un marco en la articulación y actuación del Partido en el movimiento estudiantil. Más tarde, sería creada la UJS – *União da Juventude Socialista* (Unión de la Juventud Socialista).

Los estertores de la dictadura militar y la legalización del Partido (1983-1985)

En las elecciones de 1982, el PCdoB pidió el voto útil a través del *Partido do Movimento Democrático Brasileiro* (PMDB) – el mayor de la oposición – para derrotar el *Partido Democrático Social* (PDS), partido de la dictadura. El régimen militar sufrió una contundente derrota en los principales estados. La oposición hizo mayoría en la Cámara de los Diputados y eligió 11 gobernadores. El PCdoB, por la sigla del PMDB, conquistó un grupo de cuatro diputados federales: Aurélio Peres (SP), Haroldo Lima (BA), José Luis Guedes (MG) y Aldo Arantes (GO), siendo los dos últimos suplentes que asumirían el mandato al inicio de la legislatura. Fue un gran hecho político y electoral del Partido, que eligió, también, diputados regionales para las Asambleas de São Paulo, Amazonas, Alagoas, Pernambuco, Maranhão y Bahia. Y concejales para varias Cámaras Municipales.

El 6º Congreso (1983) aprobó la línea táctica para una ofensiva final contra la dictadura. Y se orientó hacia la formación de un nuevo gobierno provisional, constituido por fuerzas democráticas conjuntamente con la unidad popular, capaz de asegurar libertad política y convocar una Asamblea Constituyente. También concluyó la evaluación sobre la Guerrilla del Araguaia, subrayando su legado y señalando las lecciones a ser extraídas de los errores y aciertos de este importante episodio.

Al final de 1983, tuvo inicio la Campaña de las “¡Directas Ya!”. Se realizaron grandes mítines en todo el país. Por primera vez, los representantes del PCdoB, en nombre de su Comisión por la Legalidad, habían tenido la oportunidad de expresarse ante centenas de millares de personas. Las banderas rojas de los comunistas inundaron las plazas públicas. Una nota del Partido decía: “La lucha por la elección directa aparece como la forma concreta, práctica, inmediata de poner fin al gobierno de los militares”. En esta ocasión, el Partido combatió visiones estrechas y procuró ampliar al máximo aquel movimiento, incorporando los sectores liberales y disidentes del régimen.

Con la derrota de la enmienda de las “Directas”, creció el clamor por un candidato único de las oposiciones para derrotar a Paulo Maluf, el candidato del régimen, en el Colegio Electoral. Pero las fuerzas de oposición, incluso en el PMDB, no tenían mucha clareza sobre eso. En ese momento, destaca el papel del PCdoB. El Partido realzaba que el ob-

jetivo central de la lucha sería poner fin a la dictadura y la ida al Colegio Electoral no tenía por objetivo fortalecer esta instancia creada por el régimen, pero sí destruirla. Al final de intensas articulaciones, de las cuales el Partido participó, Tancredo Neves aceptó la llamada de las fuerzas democráticas para enfrentar al candidato de la dictadura en el Colegio Electoral.

El PCdoB entonces lanza el documento *Por qué los comunistas apoyan a Tancredo*. Decía el texto: “No se puede rechazar de modo absoluto, en la presente situación, la disputa en el Colegio Electoral impuesto por el gobierno, si esto se hace indispensable para obtener la victoria y concurrir para su extinción”.

Centenas de millares de personas salieron a las calles en apoyo a Tancredo, en una gran campaña cívica de la cual el Partido fue uno de los protagonistas.

CUARTA ETAPA: los comunistas en la lucha por la consolidación de la democracia y contra el neoliberalismo (1988-2002)

En 15 de enero de 1985, el Colegio Electoral eligió a Tancredo Neves. Esa victoria sepultó el propio Colegio, y la dictadura marchó hacia su final. Con la muerte del presidente elegido, asumió el vice, José Sarney.

Fueron reestablecidas las elecciones directas para presidente y para alcaldes de capitales, y con-

cedido el derecho de voto a los analfabetos. El nuevo gobierno civil legalizó todos los partidos, incluso el de los comunistas.

El día 23 de mayo, la Comisión por la Legalidad del PCdoB, encabezada por João Amazonas, dirigió el pedido de registro al Tribunal Superior Electoral. En el mes siguiente, los dirigentes del Partido fueron recibidos en el Palacio del Planalto por el presidente José Sarney.

Legalizado, el Partido rápidamente cobró fuerza debido al prestigio que adquirió por su enfrentamiento a la dictadura militar, período en el cual fue asesinada una centena de militantes comunistas. Un gran número de cuadros, sobre todo jóvenes, se sumó al Partido, que se estructuraba en todo el país. Para conseguir su registro definitivo en la Justicia Electoral, el PCdoB realizó en 1987 una campaña masiva e intensiva que resultó en 60 mil afiliados.

En 1986, en la elección para la Asamblea Nacional Constituyente, el PCdoB eligió un grupo electoral de cinco diputados: Aldo Arantes (GO), Eduardo Bonfim (AL), Edmilson Valentim (RJ), Haroldo Lima (BA) y Lídice da Mata (BA). Aunque pequeño, era activo y aguerrido. A través de enmiendas propias o acuerdos, los comunistas ayudaron a garantizar importantes dispositivos referentes al fortalecimiento de la soberanía nacional, a la ampliación de la democracia y a los derechos sociales del pueblo, de los trabajadores, de las mujeres y de los negros.

Entre 1982 y 1988, el PCdoB procuró dar mayor organicidad a su influencia en el movimiento de

masas en ascensión en el país. Por eso, contribuyó para la organización de la Conam – *Confederação Nacional das Associações de Moradores* (Confederación Nacional de las Asociaciones de Vecinos), en 1982; UJS – *União da Juventude Socialista* (Unión de la Juventud Socialista), en 1984; UBM – *União Brasileira de Mulheres* (Unión Brasileña de Mujeres), en 1988; y Unegro – *União de Negros pela Igualdade* (Unión de Negros por la Igualdad), en 1988. En el movimiento sindical, los comunistas, al lado de otras corrientes, crearon la CSC – *Corrente Sindical Classista* (Corriente Sindical Clasista), en 1988. En 1990, la CSC ingresó en la CUT – *Central Única dos Trabalhadores* (Central Única de los Trabajadores), en la cual actuó por algunos años.

Desde el inicio de los años 1980, el Partido estuvo presente en las jornadas de lucha por la tierra en el Sur de Pará, Centro-Oeste de Maranhão y en otras regiones de las cuales son mártires destacados líderes de los campesinos: los miembros de la familia Canuto – el padre João Canuto y los hermanos José, Paulo y Orlando, siendo que sólo este último consiguió escapar de la violencia del latifundio; Raimundo Ferreira Lima, el Gringo, presidente elegido del Sindicato de los Trabajadores Rurales de Conceição do Araguaia; el abogado y ex-diputado del PCdoB Paulo Fonteles; y Raimundo Nonato Santos da Silva (Nonatinho), líder campesino de Santa Luzia do Pindaré (MA). También fue asesinado por el latifundio, en 1991, el presidente del Sindicato de los Trabajadores de Rio Maria (PA), Expedito Ribeiro. En ese período, el Partido enfrentó la tristemente conocida como

UDR – *União Democrática Ruralista* (Unión Democrática Ruralista), organización de los terratenientes. En la Constituyente de 1988, participó de las movilizaciones de los campesinos por la reforma agraria y en defensa de la agricultura familiar. Retomó su presencia en la dirección de la Contag (Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura).

En la actualidad, sigue cultivando sus vínculos con la lucha de los trabajadores y trabajadoras rurales, sus movimientos y entidades sindicales. Adelino Ramos, el Dinho, líder campesino de la Amazonia, militante del PCdoB asesinado en mayo de 2011, en el estado de Rondônia, es una demostración de que en pleno siglo XXI el latifundio continúa con su atávica violencia.

Durante el trabajo de la Constituyente, el gobierno Sarney se desplazó para la derecha. Se aproximó de los sectores conservadores de la sociedad – llevando al PCdoB a asumir posiciones cada vez más críticas con relación a él.

El final de los años 1980 representó un momento de agudización de la crisis del proyecto nacional de desarrollo – crisis que se inició en la segunda mitad de la década anterior. La alternativa presentada por los sectores hegemónicos de las clases dominantes – ligados al capital financiero y al imperialismo – fue la implementación del proyecto neoliberal, de cuño antidemocrático, antipopular y antinacional.

En mayo de 1988, en plena crisis del gobierno Sarney, el Partido realizó su 7º Congreso, el primero en la legalidad. En él, constataba que “la denomina-

da Nueva República (...) envejeció prematuramente”. Por eso fue ratificada la palabra de orden *Fuera Sarney y ¡Directas 1988!* Concluye también que Brasil vivía en medio a una encrucijada histórica. “O rompe radicalmente con el actual estado de cosas y asegura un desarrollo económico independiente, abre claros para el progreso efectivo, para la democratización y modernización de la vida nacional; o nos hundimos en el pantano de la decadencia y de la sumisión a la oligarquía financiera imperialista”. Ante la aproximación de las elecciones presidenciales, el Partido afirmaba que “el objetivo es influir en el surgimiento de un competidor democrático y progresista, capaz de reunir apoyo de la izquierda y también del centro. Y que facilite la formación de un amplio y combativo movimiento democrático, nacional y popular”.

Frente Brasil Popular y combate al neoliberalismo

Como resultado de esta directriz, el Partido alteró su política de alianzas y levantó la bandera de la unidad de la izquierda. En la práctica, esa nueva política derivaría en varias alianzas con el PT en las elecciones municipales de 1988. Al inicio de 1989, el PCdoB convocó las corrientes democráticas y populares para que se unieran en torno a una candidatura única para disputar la elección presidencial. El resultado de ese esfuerzo fue la constitución del *Frente Brasil Popular* (PT-PSB-PCdoB), con la candidatura presidencial de Luiz Inácio Lula da Silva.

La campaña entusiasmó al pueblo, las banderas de la izquierda tiñeron de rojo las plazas y avenidas, Lula fue para la segunda vuelta electoral y casi se eligió presidente de la República. El PCdoB fue uno de los primeros a correctamente interpretar que la victoria electoral de Fernando Collor de Mello había abierto una nueva etapa en la lucha del pueblo brasileño. El neoliberalismo, ya hegemónico en varias partes del mundo, encontró, con el gobierno Collor, mejores condiciones para entrar en el país.

El PCdoB defendió, ya en el inicio, que el combate al neoliberalismo debería adquirir centralidad en la estrategia de las fuerzas democráticas, patrióticas y populares. El Partido levantó la bandera del “¡Fuera Collor!” y su juventud fue protagonista de una campaña que entusiasmó amplios sectores del pueblo brasileño. Millones salieron a las calles para pedir el *impeachment* del presidente de la República, objetivo alcanzado en 1992.

Con la victoria electoral de Fernando Henrique Cardoso, en 1994, la aplicación del neoliberalismo cobraba fuerza. El PCdoB reaccionó con firmeza y se puso en la vanguardia de las luchas contra el desmonte del Estado brasileño, contra la retirada de los derechos sociales de los trabajadores y contra las amenazas a la democracia. Denunció con firmeza el criminal proceso de privatizaciones. Reforzó el FNL – *Fórum Nacional de Lutas* (Foro Nacional de Luchas), que unió las entidades del pueblo y de los trabajadores con los partidos de izquierda.

El FNL realizó una agenda variada e intensa de

movilizaciones. Entre ellas, destaca la Marcha de los 100 mil a Brasília, ocurrida en 1999, que encaminó al presidente de la Cámara de los Diputados una lista con un millón trescientas mil firmas exigiendo el encuadramiento de FHC en crimen de responsabilidad y la abertura de una CPI – *Comissão Parlamentar de Inquérito* (Comisión Parlamentaria de Averiguación) en el Congreso Nacional para investigar la privatización del Sistema Telebrás. En el conjunto de esas jornadas, los comunistas habían tenido un papel destacado.

Al inicio del año 2000, es divulgado el *Manifesto en Defesa de Brasil, de la Democracia y del Trabajo*. El documento, redactado con participación decisiva del Partido, representó un primer esfuerzo de síntesis programática de las fuerzas progresistas, teniendo en vista los grandes embates político-electorales que se avecinaban.

El Partido defendió, entonces, la formación de una amplia frente opositorista, que tuviera como núcleo las fuerzas de izquierda. Un frente que se constituyera a través de un programa nacional y democrático, que apuntase hacia la superación del neoliberalismo y se sustentara en un amplio movimiento de masas.

Reafirmación del socialismo en bases nuevas

Desde el final de la década de 1980, el PCdoB fue un de los pocos que se opuso a la política adoptada por Gorbachev, denunciándola como vía de retorno

de la URSS al capitalismo. Tras la caída del socialismo en el Este Europeo y en la URSS, llamó a la izquierda a realizar un profundo balance crítico de esas experiencias: reflexionar sobre las derrotas, pero sin hacer concesiones a la marea *neoliberalizante* que estaba llevando a varios partidos comunistas al aniquilamiento. Era preciso reconocer la crisis del socialismo y de la propia teoría revolucionaria y luchar para superarlas.

Tal situación llevó al Partido, por un lado, a reafirmar sus principios y, por otro, a realizar un examen crítico de aquella experiencia para poder relanzarla dentro del nuevo cuadro mundial y nacional conturbado que se abría. El ápice de ese proceso fue el 8º Congreso (1992), que tuvo por eslogan *¡El socialismo vive!*, y la 8ª Conferencia (1995), que aprobó el *Programa Socialista*. Victoriosos, el Congreso y la Conferencia reafirmaron el socialismo en bases nuevas y dieron contribuciones al desafío de enriquecer y actualizar la teoría marxista.

El 8º Congreso representó también una alteración importante en la manera como el PCdoB encaraba la unidad del movimiento comunista. Ante la derrota estratégica resultado del fin de la URSS, hubo cambios en el ámbito de este movimiento. Partidos de diversos países realizaron análisis críticos y autocríticos en el esfuerzo de buscar perspectivas para la lucha revolucionaria. El 8º Congreso propuso entonces la unidad de todas las organizaciones del mundo que reafirmaban su identidad co-

munista. Terminaba así la fase iniciada con la gran escisión entre URSS y China en el inicio de la década de 1960. El PCdoB pasó a trabajar, con ahínco, por la unidad del movimiento.

Esa corrección de su línea de relaciones internacionales derivó también del análisis autocrítico que el PCdoB hizo con relación a equívocos que contenía su apreciación de la evolución del cuadro internacional – entre el final de los años 1960 y de los años 1980. En los marcos de la justa lucha política, teórica e ideológica habida contra el revisionismo, el Partido cometió errores, sobre todo en la caracterización del papel desempeñado por países que componían el antiguo campo socialista.

En estos años, los comunistas participaron con realce en las protestas contra la ofensiva bélica del imperialismo estadounidense. Denunciaron la primera agresión a Irak (1991) y la invasión a Yugoslavia (1999). La misma conducta tuvieron cuando Bush decidió promover su “guerra infinita”, con la segunda guerra contra Irak (2003) y las agresiones contra Afganistán (2001) y contra Libia (2011) – esta última iniciada en el gobierno Obama.

En 2008, por el papel desempeñado por el PCdoB en la lucha antiimperialista y por la paz mundial, la dirigente comunista Socorro Gomes fue elegida presidente del prestigiado Consejo Mundial de la Paz, y la primera reunión de partidos comunistas fuera de Europa sucedió en Brasil, en el mismo año, teniendo al Partido como anfitrión.

QUINTA ETAPA: por la victoria del proyecto de cambios para el país (2002-2012)

La elección de Lula en 2002 derrotó la ofensiva del neoliberalismo. Marcó, en nuevas circunstancias, la retomada de la lucha por el desarrollo soberano y democrático del país. Por el papel destacado que cumplió para esta gran victoria del pueblo, el Partido fue invitado a participar de ministerios del gobierno de la República.

Ante tal cuestión, inédita en la historia del país, el Partido se vio obligado a reflexionar y establecer directrices sobre su presencia en un gobierno central de coalición en el cual los comunistas son fuerza minoritaria. Surgían así nuevos desafíos teóricos y políticos, impuestos por la realidad en constante transformación.

El Partido resaltó la necesidad de desarrollar su pensamiento político. La 9ª Conferencia Nacional, en 2003, correctamente constató que con la victoria de Lula se abría un nuevo ciclo histórico y político en el país – no tratándose de un simple cambio de gobierno.

Empezarían a existir las condiciones para construcción de un proyecto democrático, nacional-desarrollista, de cuño progresista y dirigido por nuevas fuerzas políticas y sociales más ligadas a los intereses de los trabajadores y de la Nación. “El fracaso del gobierno Lula sería también el fracaso de las fuerzas de izquierda y renovadoras y,

más aun, la vía para la vuelta de las fuerzas conservadoras para el centro del poder”, afirmaba el Partido. Y definió como centro de la táctica “actuar por el éxito del gobierno Lula en la conducción de los cambios que consisten en la profundización de la democracia y en la adopción de un proyecto nacional de desarrollo, dirigido hacia la defensa de la soberanía del país y del progreso social”. Estableció también las tres grandes líneas de acumulación de fuerzas: participación en gobiernos y parlamento, en la lucha de ideas, y en el movimiento social.

En el gobierno Lula, el Partido fue convidado por primera vez a integrar el equipo ministerial del gobierno federal, asumiendo el Ministerio del Deporte.

En 2005, el diputado Aldo Rebelo fue elegido presidente de la Cámara de los Diputados, cuando estaba en curso una tentativa golpista para desestabilizar el gobierno y hasta anular el mandato del presidente Lula. La elección de Aldo contuvo la ofensiva de la oposición y representó un paso decisivo para la superación de esa grave crisis política. Subráyese que el PCdoB fue el Partido más destacado en el combate a las maniobras golpistas de la oposición y de los media brasileños.

Al mismo tiempo, el Partido lanzó la palabra de orden *¡Quédate Lula!* y encabezó las movilizaciones populares en defensa del mandato del presidente. Una fecha importante en esta jornada fue el día 16 de agosto de 2005, cuando una grande mani-

festación en Brasilia repudió el golpismo y defendió el legítimo mandato del presidente. Esa acción convocada por la CMS – *Coordenação dos Movimentos Sociais* (Coordinación de los Movimientos Sociales) tuvo fuerte protagonismo de la juventud y de los estudiantes, con participación destacada de la UJS (Unión de la Juventud Socialista).

Táctica política y electoral afirmativa y audaz

En 2007, tras la reelección de Lula, y con una correlación de fuerzas más favorable en el ámbito interno y externo, hubo una flexión en la táctica de los comunistas: audacia al regir la conducta política del Partido y de las fuerzas avanzadas. Bajo la égida de una conducta política más afirmativa, incrementó acciones en todas sus frentes de trabajo. Su acción electoral fue alterada cualitativamente. Se concluyó que el Partido se había atrasado en comprender en plenitud la dimensión adquirida por las elecciones en la lucha por el poder en Brasil y en el conjunto de América Latina. Al no lanzar candidaturas mayoritarias, la participación de los comunistas quedaba por la mitad y, objetivamente, oculta en el interior de las coligaciones. A los ojos del pueblo, el Partido se presentaba como una fuerza coadyuvante.

El Partido alteró su táctica electoral. A un sólo tiempo se propuso crecer tanto en las disputas proporcionales a la Cámara de los Diputados y demás

casas legislativas como en las mayoritarias que rigen las elecciones al Senado Federal y a alcaldías y gobiernos regionales.

El resultado de su participación en las elecciones en 2010 fue demostrativo de las ganancias de esa alteración. En relación con las elecciones de 2006 a la Cámara de los Diputados, creció la votación absoluta en un 40,83%, sumando 2.791.694 votos. Amplió el grupo parlamentario de 13 para 15 diputados y diputadas. En cuanto al Senado, en relación con 2002, el Partido en 2010 casi dobló la votación, con 12.561.716 votos, lo que corresponde al 7,37% del total, índice que en 2002 había sido del 4%. Con este resultado significativo, el PCdoB, entre todas las fuerzas, fue la cuarta más votada al Senado Federal. Así, superó su rendimiento de 2006 cuando quedó en quinto lugar. Pasó a contar con dos escaños en el Senado, ejercidos por Inácio Arruda y Vanesa Grazziotin. Además en la disputa al Senado, se destacó también la expresiva votación de Netinho de Paula, negro, artista con fuerte empatía con el pueblo. A pesar de no haber sido elegido, obtuvo casi ocho millones de votos en São Paulo. El Partido por ende disputó con Flávio Dino el gobierno de Maranhão, no ganó, pero obtuvo gran votación. Para las asambleas legislativas, eligió a 18 diputados y diputadas.

Con la nueva conducta electoral, el Partido realizó en 2008 una campaña emocionante para las elecciones municipales. Lanzó candidaturas en siete capitales y en decenas de municipios. En 2012, se

organiza para disputar alcaldías de varias capitales y de cerca de 20 ciudades de porte medio.

En la esfera del movimiento social, la *audacia* resultó en la creación de un gran instrumento de los trabajadores. Siempre en busca de la amplitud, de la unidad y de la combatividad de la clase, los comunistas lideraron, en 2007, la creación de la CTB – *Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil* (Central de los Trabajadores y Trabajadoras de Brasil). La CTB, central plural y clasista, cuenta hoy con expresiva inserción y fuerza en el movimiento sindical y tiene como principales consignas la reducción de la jornada de trabajo y la defensa de la unidad de los trabajadores. En 2010, ella, en conjunto con otras cuatro centrales (CUT, *Força Sindical*, *Nova Central* y CGTB), protagonizó la segunda Conclat con la participación de 30 mil trabajadores y trabajadoras, en el Estadio del Pacaembu, en la ciudad de São Paulo. Ese evento aprobó la *Agenda de la Clase Trabajadora* con ejes orientadores de sus movilizaciones.

En el plano municipal, el PCdoB eligió alcaldes cuyas administraciones han sido aprobadas y apoyadas por el pueblo. Hoy el Partido está al frente de 42 alcaldías. Posee también 66 vicealcaldes y 608 concejales y concejalas en todo el país. Deben ser destacadas las alcaldías de Aracaju – primera capital de estado presidida por un comunista, Edvaldo Nogueira – y Olinda, donde desde 2000, por tres veces consecutivas, el PCdoB eligió sus candidatos, Luciana Santos y Renildo Calheiros. El Partido también

ejerce responsabilidades en diversos órganos y secretarías regionales y municipales, bien como en consejos y autarquías de los tres niveles de la Federación.

En los últimos años, el PCdoB participa con relevancia en el esfuerzo de elaboración e implementación de un nuevo proyecto nacional de desarrollo. Los primeros pasos en ese sentido fueron dados en el positivo período de 8 años en que Luiz Inácio Lula da Silva estuvo al frente del poder central de la República. Ahora, el mandato de la presidenta Dilma Rouseff tiene la desafiadora misión de hacer avanzar ese proceso.

Nuevo Estatuto

Decisión importante del 11º Congreso, realizado en 2005, fue la aprobación del nuevo Estatuto del Partido. Fue elaborado con base en las reflexiones teóricas y en la actividad práctica emprendida en veinte años de su actividad legal que proporcionaron experiencias innovadoras. Son reafirmados los principios leninistas de organización: un partido del proletariado, de vanguardia, internacionalista y regido por el centralismo democrático. Pero el nuevo texto estatutario consolidó, mejoró e innovó con base en la experiencia recorrida. En él se combinó el sentido de permanencia de una corriente transformadora revolucionaria, clasista, marxista y militante con el sentido de renovación, la clave para señalar a la sociedad sus ideas, su proyecto político. Confirió al Partido el sentido de principios y de formas modernas, conec-

tados al movimiento real y a las características contemporáneas, particularmente en las originalidades del movimiento político y social brasileño.

El Estatuto tiene una visión más dialéctica sobre la complexa relación entre afiliados, militantes y cuadros, según derechos y deberes diferenciados y grados de responsabilidades. Eso traduce la cultura política forjada en el enmarañado proceso de democratización de la sociedad brasileña posrégimen militar. Los afiliados – más que una obligación notarial – pasan a ser concebidos como elemento constitutivo del Partido, que no renuncia a ser, fundamentalmente, un partido de extensa militancia orgánica y de cuadros.

La norma del centralismo democrático inscrita en el Estatuto mejoró la concepción y práctica, asentándolo en el voto secreto para la elección de las direcciones partidarias, y en la libertad de opinión y expresión personal. Libertad que es estímulo para el debate, pero que no prescinde de la obligación de difundir y defender las opiniones partidarias construidas por la mayoría. El Partido convive con diferencias de opinión, pero no hace de ellas estímulo a la fragmentación, y sí para la construcción de un único centro y una única orientación, según un contrato libre y conscientemente asumido por todos: el centralismo democrático.

El nuevo Estatuto reguló los comités auxiliares, creó los colectivos, aunque como forma excepcional de organización, y estableció el voto secreto para la elección de las direcciones partidarias. Firmó la in-

dispensable noción de autonomía de las entidades y movimientos sociales en la conducción de la lucha del pueblo trabajador. Determinó la convocación regular de la conferencia nacional del Partido sobre la emancipación de la mujer y la creación de un Foro Nacional Permanente sobre el mismo tema.

El 11º Congreso apuntó que una de las tareas principales para el período siguiente debería ser la actualización del Programa Socialista, aprobado en 1995. Una de las principales indicaciones para esta actualización sería establecer una mejor relación entre el objetivo estratégico, el socialismo, y los caminos tácticos para llegarse hasta allá.

El Congreso también analizó el significado del primer mandato del presidente Lula. Afirmó: “la instalación del gobierno Lula (...) significó la victoria de nuevas fuerzas políticas y sociales avanzadas, que nunca habrían alcanzado el gobierno de la República (...). El nuevo gobierno, elegido dentro de los límites institucionales vigentes, por su origen social y político, compromisos y composición, representó un nuevo nivel en la lucha contra el neoliberalismo, asumiendo una postura democrática más avanzada”.

12º Congreso: actualización del Programa Socialista y las perspectivas para Brasil

Realizado en 2009, el 12º Congreso hizo un balance de los dos mandatos del presidente Lula. Por el eje de su resolución política, el Partido debería

luchar para garantizar la continuidad del ciclo progresista abierto en 2002, procurando profundizar los cambios. Constató además que se mantiene la lucha entre las fuerzas que desean “el cambio para un proyecto nacional de desarrollo” y la “contra-tendencia conservadora” que busca mantener las dificultades de origen neoliberal.

El Congreso presentó el cuadro internacional, por un lado, marcado por la manutención de la ofensiva imperialista contra los pueblos que hace al mundo más inestable y peligroso. Por otro, constató el declive relativo de ese imperialismo, con el surgimiento de nuevas potencias emergentes, como China.

La presidencia del Partido, en el período de 2006 a 2009, adoptó un conjunto de iniciativas teniendo en vista la actualización del Programa Socialista. Debates, seminarios, publicación de ensayos y artículos, envolviendo cuadros del PCdoB y líderes e intelectuales marxistas y progresistas que son llamados a presentar contribuciones. El foco son los fenómenos contemporáneos de Brasil y del mundo. Toda esa labor proporcionó un conjunto de reflexiones que ayudó en la actualización del Programa aprobado en 1995.

El 12º Congreso dio nuevo paso al establecer una política actualizada de cuadros. Ella parte de la convicción de que los cuadros son los elementos más dinámicos de la acción política del Partido y sus principales constructores. Son ellos los que aseguran la ligación de los militantes entre sí en las organizaciones de base y en el propio Comité

Municipal (CM), entre las bases y los órganos dirigentes y entre el conjunto del Partido y el pueblo. Definida una política justa, el otro factor decisivo para el éxito o fracaso del Partido es su elenco de cuadros. Ese enunciado universalmente aceptado por el movimiento comunista gana, en el caso del PCdoB, concreción, cual sea una política actualizada que tiene un punto de partida: cuadros para este tiempo y para esa misión concreta. El tiempo es este: del capitalismo envuelto en una gran crisis encerrando amenazas, riesgos y oportunidades y en el cual se desarrolla en América Latina y Brasil un ciclo de victorias del pueblo. La misión es la nueva lucha por el socialismo. A par de la expansión, de los aspectos positivos, el Partido sufre presiones en el sentido de rebajar su papel y comprometer su esencia revolucionaria. Los cuadros, una vez en ascendente crecimiento teórico, político e ideológico, son la defensa y el arma de que el Partido dispone para seguir adelante sin perderse con respecto a sus objetivos programáticos y estratégicos.



El legado a la Nación y a los trabajadores

***L**as contribuciones del Partido a la construcción de Brasil y a la lucha de los trabajadores son fruto de la militancia revolucionaria de varias generaciones de comunistas en las cuales están presentes muchos héroes y mártires del pueblo brasileño. En cada una de ellas, destacan grupos de dirigentes y, entre ellos, líderes que conquistaron prestigio y autoridad ante el colectivo militante y junto a las fuerzas democráticas y progresistas.*

En 90 años de actuación, transcurridos en 122 años de República, con ideales, luchas y realizaciones, los comunistas ayudaron a construir Brasil. El legado empieza con la proyección de los trabajadores y del pueblo en la vida política del país, con la elevación constante de la conciencia de clase y con la unidad y capacidad de lucha y fortalecimiento de sus entidades y movimientos. Abarca un rico conjunto de batallas y de grandes enfrentamientos por la edificación de una nación soberana, democrática, con bienestar para el pueblo y derechos para los trabajadores.

El Partido siempre defendió la paz y la solidaridad entre los pueblos y rechazó la guerra y la espoliación imperialista. Su actuación parlamentaria, desde las tres últimas Constituyentes del período republicano hasta la actualidad, es marcada por la combatividad, por la convivencia democrática y defensa categórica de los intereses de la Nación y derechos del pueblo.

Además de eso – sobre todo a partir de 2003 –, ha asumido responsabilidades de gobierno y contribui-

do para el avance del proyecto nacional de desarrollo.

Son relevantes las elaboraciones del Partido, de sus cuadros y de otros pensadores marxistas, en la labor intelectual de estudios, investigaciones e interpretaciones sobre Brasil y sobre los temas indispensables a la jornada transformadora. Destacados exponentes de la cultura y de las artes se vincularon al Partido y continúan a congregarse para fortalecer la cultura brasileña.

La síntesis de su trayectoria es haber establecido en el suelo patrio una corriente revolucionaria. Esa corriente, a un sólo tiempo, tuvo la coherencia de preservar la identidad comunista y de saber fortalecerse aprendiendo con los errores y aciertos de su práctica. Tuvo, también, la madurez de rejuvenecer y renovar el socialismo con las lecciones de la historia.

Esa síntesis se manifiesta en la creciente acumulación de fuerzas del Partido Comunista de Brasil en esta segunda década del siglo XXI: un partido con vida dinámica y permanente, que actúa en varios frentes de lucha, con un creciente colectivo militante y respetado por el campo político y progresista. Un partido orientado por un Programa Socialista situado en el contexto del mundo contemporáneo, consonante con la trayectoria histórica del país e inserido en el curso de la lucha política real. Un Programa con rumbo (el socialismo) y camino (el Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo).

Su caudal de conquistas es fruto de la militancia revolucionaria de varias generaciones de comunistas en las cuales están presentes muchos héroes del

pueblo brasileño e innúmeros mártires cuya memoria es venerada y alimenta de energía revolucionaria la lucha contemporánea.

El legado del Partido Comunista de Brasil a la Nación y a los trabajadores vino desde sus fundadores, simbólicamente representados por el talento de Astrojildo Pereira; prosiguió en los tumultuados y enriquecedores años de mediados del siglo pasado, cuando destaca entre sus dirigentes el líder popular Luiz Carlos Prestes y llegó a la contemporaneidad, cuando se agiganta el papel de João Amazonas como constructor e ideólogo del Partido Comunista. Partido que se consolidó y se expandió en los 40 años finales del siglo XX.

En la actualidad, bajo la dirección de Renato Rabelo, el Partido se eleva y se capacita para los desafíos de la nueva lucha por el socialismo, que brota de las paradojas del capitalismo contemporáneo y del avance del movimiento transformador.

Cuatro núcleos dirigentes condujeron el Partido a lo largo de su existencia. Cada uno de ellos lideró el colectivo militante en un conjunto de luchas que resultó en inestimable patrimonio de contribuciones al pueblo brasileño.

LA PRIMERA GENERACIÓN

Los fundadores. Nace el Partido de los obreros, del pueblo y del socialismo

En marzo de 1922, un grupo intrépido de trabajadores protagonizó la fundación del Partido

Comunista de Brasil: Abílio de Nequete, barbero; Astrojildo Pereira, periodista; Cristiano Cordeiro, funcionario público; Hermogênio da Silva, electricista; João da Costa Pimenta, gráfico; Joaquim Barbosa, sastre; José Elias da Silva, funcionario público; Luís Peres, obrero de la fabricación de escobas; y Manuel Cendón, sastre.

Eran – como se ve por sus profesiones – gente del pueblo, líderes de la naciente clase obrera, algunos con poca preparación teórica, pero con arraigado entusiasmo revolucionario y voluntad férrea de luchar por el socialismo. Entre ellos, se puede destacar la figura de Astrojildo Pereira – por su persistente militancia y por sus cualidades de dirigente, habiendo sido secretario-general del Partido en casi toda la década de 1920. Y también agregar el nombre de Octávio Brandão, por su desbravador estudio marxista sobre Brasil, como también por el hecho de haber sido uno de los primeros parlamentarios del Partido.

La fundación del Partido, por sí, ya constituye el legado épico de esos pioneros.

En la República Vieja, adquirió una de las marcas que lo caracteriza: en un país delimitado por largos períodos de ausencia de democracia, es un partido forjado en el combate a dictaduras y en la defensa de la libertad.

En cuanto al sistema político y partidario, los comunistas están entre los primeros que defendieron el voto secreto y obligatorio, extensivo a las mujeres y a los soldados. Ya en aquella época, defendían el sistema de representación proporcional por cuo-

ciente electoral y la presentación de los candidatos en listas colectivas de cada partido. El BOC (Bloque Obrero y Campesino) inauguró con éxitos la política de alianzas entre las fuerzas políticas avanzadas para enfrentar el poderío de las clases dominantes en la lucha electoral.

Para la República Vieja, los movimientos sociales eran “un caso de policía”. En este ambiente hostil, el joven Partido osaba y se lanzaba a organizar a los trabajadores, crear y fortalecer sus sindicatos y asociaciones. Su directriz era la movilización y la unidad de la clase.

El Partido sistematizó de modo pionero una plataforma de derechos sociales y laborales, como: Ley de Vacaciones; Ley de Accidentes; Ley de Pensiones; jornada máxima de 8 horas de trabajo diario y 44 horas semanales; prohibición del trabajo a menores de 14 años; salario mínimo; contratos colectivos de trabajo; seguro social, a cargo del Estado y del patronato, de protección a la vejez, contra el desempleo, la invalidez, la enfermedad; licencia a las obreras embarazadas, de 60 días antes y 60 días después del parto, con pago integral de los respectivos salarios; descanso semanal. Después de la Revolución de 1930 y fruto de varias luchas, muchos de los puntos de esa plataforma se hicieron realidad en la CLT – *Consolidação das Leis Trabalhistas* (Consolidación de las Leyes Laborales) de 1941 y en la Constitución de 1946.

Además de proletario, el Partido nació patriótico e internacionalista. Analizaba la rivalidad entre el

imperialismo inglés, que era hegemónico en la espoliación del país, y el imperialismo estadounidense, que se expandía. Denunciaba a ambos y defendía la soberanía nacional. Dio seguimiento a la tradición del movimiento obrero de oponerse vigorosamente a las guerras imperialistas y de promover la defensa de la paz, como había sucedido durante la Primera Guerra Mundial. Hizo campaña contra el fascismo que ya había llegado al poder en la Italia.

Los fundadores valorizaron la lucha de ideas y se empeñaron para fortalecer la prensa comunista y obrera. Ellos también fueron los primeros sembradores del marxismo en el país. Obras de Marx, Engels, Lenin y de otros autores fueron publicadas, bien como textos referentes a la Rusia soviética. Hay también una interpretación inaugural de la realidad brasileña a la luz del marxismo. El libro *Agrarismo e Industrialismo* (1926), de Octávio Brandão, es ejemplo destacado de la argucia que buscaba aprehender las singularidades de Brasil y el camino propio de su jornada transformadora.

LA SEGUNDA GENERACIÓN

**Enfrentamiento al fascismo,
expansión del Partido, lucha por la
industrialización y organización del
pueblo y de los trabajadores**

A partir de 1935, tras el levantamiento de la ANL, se inició una fuerte represión a la dirección del Partido. Situación que se agravó con la implantación

del Estado Nuevo en noviembre de 1937. El Partido, prácticamente, se quedó sin una dirección nacional estructurada. A partir de 1941 fue siendo forjado un segundo núcleo dirigente más estable que, aunque con divergencias y alteraciones, conduciría al Partido hasta 1956. De él, habían hecho parte los organizadores de la Conferencia de la Mantiqueira (1943) y líderes que en ella fueron elegidos para el Comité Central: Diógenes Arruda, Maurício Gra-bois, Pedro Pomar, João Amazonas, Amarílio Vas-concelos, Júlio Sérgio de Oliveira, Mário Alves, Luiz Carlos Prestes y Carlos Marighella. En este grupo, se realza la presencia de Prestes, gran líder popular cuyo heroísmo de la Columna Invicta, grande hecho del *tenientismo*, le dio el título de *Caballero de la Esperanza*. Él entró en el Partido, en 1934, de las manos de la Internacional Comunista. Después de la Insurrección de 1935, estuvo preso durante nueve años. Él agregó prestigio y autoridad al Partido, dentro y fuera del país.

Desde 1930 a 1964, el Partido tuvo un año, seis meses y diez días de legalidad. Pero es erróneo imaginar que la proscripción legal haya anulado su actuación política y organizativa. A pesar de la represión, los comunistas nunca se intimidaron, nunca renunciaron a su papel histórico. Y del mismo modo se dio en otros ciclos dictatoriales. Es un mérito de esa generación que se extiende a las otras: mantener al Partido actuante incluso bajo persecución de regímenes reaccionarios. En otra circunstancia, en 1945, bajo los vientos de la libertad, ella también

supo abrir las puertas del Partido, expandir su militancia, su área de influencia y tener fuerte representación en el Parlamento.

Su legado democrático es representado en las grandes jornadas contra el nazi-fascismo y su rostro “tropical”, el integralismo. Y también en el duro enfrentamiento a la truculencia del autoritarismo de la época, en especial del Estado Nuevo y del gobierno Dutra. El Partido actuaba para formar un frente popular, democrático, antiimperialista, de combate al nazi-fascismo. La Alianza Nacional Libertadora fue la materialización de esa política. Hubo numerosas iniciativas contra la guerra, el imperialismo, contra el fascismo y por la paz. En el plano externo, al centrar su ataque en el imperialismo estadounidense, en episodios que tenían apelo patriótico, ayudó sobremanera a formar, entre el pueblo, la conciencia y el sentimiento antiimperialista y de defensa de la soberanía nacional.

La Constituyente de 1946

En la Constituyente de 1946, el Partido tuvo una actuación notable, caracterizada por la intransigente defensa de la democracia, de los derechos de los trabajadores, de la reforma agraria, de la soberanía nacional. Realizó, también, la defensa y la propaganda de la experiencia socialista que ocurría en la Unión Soviética. Fue la corriente más coherente en la defensa de la democracia con amplia participación popular. Defendió que todos tuviesen derecho al

voto, incluso analfabetos y soldados. Enfrentó, en consecuencia, la furia conservadora que pretendía una democracia apenas formal y con restricciones a los derechos de organización partidaria, de reunión y de manifestación.

Los constituyentes del Partido habían tenido intensa actuación en los debates de numerosos temas, que se tradujeron en 179 enmiendas presentadas por el grupo parlamentario. A pesar de los rechazos, la Constitución incorporó derechos que salieron de la autoría de los comunistas, como la garantía efectiva de las libertades de opinión, de religión, de conciencia, de reunión, de asociación, de manifestación del pensamiento; libertad de organización sindical y derecho de huelga (aunque con limitaciones); y la completa igualdad de derechos sin distinción de sexo, religión o nacionalidad.

Fuera de los debates de la nueva Constitución, el grupo parlamentario comunista exigió la devolución de las áreas ocupadas por bases militares de los EUA en territorio brasileño.

Empeño en las luchas de los trabajadores y por la industrialización

En las ciudades, enraizado en las fábricas, el Partido organizó entidades generales, como el MUT y la CTB; lideró numerosas huelgas y luchas. Los comunistas también se embreñaron en el vasto interior brasileño fundando sindicatos, asociaciones de campesinos, organizando y pro-

curando elevar el nivel de conciencia de los trabajadores y trabajadoras de la ciudad y del campo.

En 1937, la Juventud Comunista – creada 10 años antes – tuvo papel relevante en la fundación de la UNE, la Unión Nacional de los Estudiantes. En 1948, los jóvenes comunistas también participaron en la constitución de la Ubes (Unión Brasileña de los Estudiantes de la Enseñanza Media). Al mismo tiempo, se empeñaron para la creación de entidades y movimientos para movilizar a las mujeres, como la Federación de las Mujeres de Brasil, en 1949.

En este período, el Partido elevó su capacidad de *agitación y propaganda* y montó la mayor red de prensa de su historia – lo que proporcionó amplia difusión de su política y divulgación del marxismo y del socialismo.

El Partido luchó por el desarrollo de las fuerzas productivas y por la materialización de las condiciones básicas para la industrialización del país. Tras los trabajos constituyentes de 1946, los comunistas presentaron proyectos que establecían, en torno a la iniciativa estatal y privada, un sistema de defensa de los intereses brasileños. El monopolio estatal del petróleo, la constitución de la Petrobras y de la CSN (Compañía Siderúrgica Nacional) son conquistas para las cuales el Partido mucho contribuyó.

Impulso a la cultura brasileña

A lo largo de su historia, el Partido Comunista de Brasil – bajo el entendimiento de que la cultu-

ra es parte constituyente de la identidad nacional y factor determinante de la elevación de la conciencia, de los horizontes y de la calidad de vida del pueblo – procuró apoyar y fortalecer la cultura brasileña. En ese trabajo, estableció vínculos con la intelectualidad y con el mundo cultural. En determinados momentos, hubo errores en la dinámica de ese relacionamiento, pero es innegable que los comunistas contribuyeron para la formación de la moderna cultura brasileña.

Exponentes de este ramo se afiliaron al Partido comunista o con él establecieron vínculos de amistad. Escritores como Jorge Amado, Graciliano Ramos, Oswald de Andrade, Patrícia Galvão (Pagu), Dalcídio Jurandir y Lila Ripoll; nombres de la arquitectura y de las artes plásticas, como Oscar Niemeyer, Vilanova Artigas, Di Cavalcanti, Tarsila do Amaral, Cândido Portinari, Carlos Scliar; dramaturgos y actores como Gianfrancesco Guarnieri, Francisco Milani, Oduvaldo Vianna Filho (Vianinha) y Dias Gomes; músicos a ejemplo de Cláudio Santoro y Guerra Peixe; cineastas como Ruy Santos, Alex Viany y Nelson Pereira de los Santos; científicos como Mário Schenberg; deportistas como João Saldanha. Todos ellos ayudaron a modernizar la cultura y la sociedad brasileña.

El esfuerzo para conocer e interpretar a Brasil

Escarpado, largo y difícil es el itinerario que el Partido recorre para dominar y enriquecer el mar-

xismo y, con su instrumental, conocer e interpretar a Brasil con el objetivo de transformarlo. Es un esfuerzo intelectual y político de generaciones, en que la capacidad del colectivo y de exponentes produjo un respetado fondo de textos, documentos y libros acerca de la realidad brasileña y mundial. Toda esa labor se vinculó al complejo trabajo de elaboración de la estrategia de la revolución brasileña. Sobre todo los programas, pero también los documentos aprobados en congresos, conferencias y otros eventos, son depositarios de esa rica y diversa elaboración.

Además de los documentos y textos aprobados en instancias partidarias, hay una producción autoral proveniente de dirigentes del Partido o de los militantes con valiosas contribuciones teóricas, entre los cuales podemos citar: Astrojildo Pereira, Octávio Brandão, Leôncio Basbaum, Caio Prado Jr., Nelson Werneck Sodré, Alberto Pasos Guimarães, Rui Facó, Paula Beiguelman, Clóvis Moura, Edgar Carone, Jacob Gorender, Mário Alves, Pedro Pomar, Maurício Grabois y João Amazonas.

LA TERCERA GENERACIÓN

Los reorganizadores. Continuidad del Partido en la senda revolucionaria y lucha valiente contra la dictadura militar

Entre 1957 y 1960, la segunda generación de dirigentes se dividió en dos corrientes. Una de ellas creó otro partido, el *Partido Comunista Brasileiro*.

Agremiación que absorbió y respaldó la fractura ideológica y moral provocada por Krushev contra la trayectoria heroica de la URSS y adoptó un programa impregnado por el nacional-reformismo. La otra corriente, en condiciones muy adversas, pero impulsada por coherencia y coraje político, tomó la decisión de reorganizar el histórico Partido Comunista fundado en 1922. Ese proceso se consumó con la realización de la Conferencia extraordinaria, en 18 de febrero de 1962, que aseguró la continuidad revolucionaria del Partido Comunista de Brasil, a partir de entonces con la sigla PCdoB. Al frente de este acontecimiento de largo alcance estuvieron líderes como João Amazonas, Maurício Grabois, Pedro Pomar, Carlos Danielli, Ângelo Arroyo, Lincoln Oest, José Duarte y Elza Monnerat. Amazonas, Grabois y Pomar, por ser líderes que ejercieron papeles elevados en el Partido y en la vida pública desde la mitad de los años 1940, fueron determinantes para el éxito de la reorganización – hecho que simboliza el grande legado de esta generación de dirigentes comunistas.

Por tanto, 18 de febrero de 1962 es una fecha que en la historia del Partido Comunista de Brasil dialoga en grandeza con la fecha de su fundación, 25 de marzo de 1922.

El desempeño actual del PCdoB – presente en las varias dimensiones de la vida política del país, enraizado en las luchas del pueblo y de los trabajadores, empuñando la bandera del socialismo y empeñado en el fortalecimiento de la Nación – por sí

sólo demuestra el acierto y el alto valor de aquella toma de posición en defensa del Partido.

Araguaia: compromiso radical con la democracia

Con el golpe de 1964, el recién reorganizado PCdoB tuvo frente a sí su bautizo de fuego. El desafío de la Nación era derrotar a la dictadura militar y conquistar la democracia y la libertad. Jornada que demandó dos décadas y costó muchas vidas. El Partido contribuyó con una interpretación correcta sobre el significado nefasto y el alcance de la dictadura y con la definición de la política de alianzas y de las formas de lucha adecuadas para combatirla. El meollo de la orientación táctica fue el frente amplio, con la combinación de la lucha política de masas, consignas democráticas y patrióticas, recurso a la lucha armada.

La Guerrilla del Araguaia, acontecimiento destacado de la resistencia armada contra el terror de la dictadura militar, es una página heroica de la historia del Partido y del pueblo brasileño. Los comunistas, al protagonizarla, expresaron una vez más la radicalidad de su compromiso con la democracia. La resistencia del Araguaia elevó el ánimo de la lucha general contra la dictadura. Quebró el mito de un régimen que se proclamaba intocable. A pesar de las atrocidades de que fueron víctimas, para elevar el nivel de sus luchas, los habitantes de la región se inspiraron en los guerrilleros. Muchos

jóvenes tienen en el ejemplo de los héroes y heroínas del Araguaia una fuente que los inspira y motiva al compromiso en la lucha social y política por la construcción de un mundo nuevo.

Transcurridos 40 años, aun es un tema recurrente de la agenda política del país. Será una de las principales pautas de la Comisión de la Verdad, recientemente creada. Y esta es una herencia positiva a más que el Partido proporciona: prevenir para que, en el presente y en el futuro, el Estado brasileño no cometa nuevas atrocidades y crímenes hediondos contra los propios hijos de la Nación.

Recomposición del colectivo dirigente de la tercera generación

**Lucha contra la dictadura,
redemocratización del país,
legalización del Partido y su expansión,
enfrentamiento al neoliberalismo,
Frente Brasil Popular y reafirmación
del socialismo en bases nuevas**

La composición de la tercera generación fue alterada por los desfalques que fueron resultado de que dirigentes hubieran sido asesinados por la dictadura militar. João Amazonas, que ya había participado de la reconstrucción del Partido en 1943 y de la reorganización en 1962, asumió el liderazgo del colectivo dirigente, reconstituido por el refuerzo que el PCdoB obtuvo con la incorporación de la amplia

mayoría de los integrantes de la Acción Popular Marxista-Leninista y también de otros cuadros de sus filas originales. A partir de 1973 hasta los primeros años tras su legalización, en 1985, progresivamente compusieron ese núcleo – además de João Amazonas – Diógenes Arruda, Dynéas Aguiar, Renato Rabelo, Haroldo Lima, Aldo Arantes, Ronald Freitas, Elza Monnerat, Péricles de Souza, Rogério Lustosa y João Batista Lemos.

Desde 1975 hasta 1985, el Partido consiguió acompañar la evolución del curso político y sacar consecuencias del declive progresivo de la dictadura. Flexionó, en el tiempo cierto, su táctica de enfrentamiento al régimen. Supo apuntar tanto la hora de la contraofensiva cuanto del desencadenamiento de la “ofensiva final” que sucedió con las “Directas Ya” y la campaña por la victoria de Tancredo en el Colegio Electoral. Esa conducta ayudó a unir las fuerzas democráticas y a conquistar la democracia en 1985.

El PC de Brasil se empeñó en el compromiso de los trabajadores, del pueblo y de la juventud en esa jornada democrática. En el movimiento estudiantil, se convirtió en la principal fuerza política, hecho que resultó en el fortalecimiento del papel político de los estudiantes. Sus militantes y la larga área de influencia destacaron en la reorganización de la UNE, de la Ubes y de sus estructuras de base, bien como en la fundación de la ANPG – *Associação Nacional de Pós-graduandos*. En el movimiento de los trabajadores, actuó por la unidad de la clase y para elevar su movilización y conciencia.

El grande objetivo táctico del Partido fue conquistado con la convocación de la Asamblea Constituyente de 1988. La mayor victoria de la Constitución, para los comunistas, fue el reestablecimiento del Estado de Derecho en el país. Importantes dispositivos constitucionales contaron con la participación del PCdoB, sea directamente o con fusión de enmiendas. En total, el grupo parlamentario comunista presentó 1.002 enmiendas, siendo 204 aprobadas en todo o en parte. Entre las propuestas presentadas, destacan: un régimen parlamentario de gobierno, con características propias para Brasil; las fuerzas armadas con el papel de defensa de la soberanía nacional; la reforma agraria anti-latifundista; la libertad religiosa; el concepto de empresa brasileña de capital nacional; la casa como asilo inviolable de la persona; el permiso para que el ciudadano pueda proponer acción popular; la base salarial proporcional a la complejidad del trabajo realizado; la jornada de 6 horas para turnos no interrumpidos; la libertad y la unicidad sindical; la ampliación del número de concejales en los municipios con hasta 5 millones de habitantes; la revisión de la remuneración de los servidores públicos civiles y militares en la misma época y con los mismos índices; el derecho de voto a los mayores de 16 años; el derecho de huelga; normas para la reforma urbana, entre tantas otras.

Los movimientos sindical, estudiantil, comunitario y, en fin, todos los otros en los cuales el Partido tiene presencia escribieron, desde la década

de 1990, una de las páginas más combativas de la historia de luchas de los trabajadores y trabajadoras brasileños: la resistencia a la ofensiva neoliberal. En movilizaciones, tanto pequeñas cuanto masivas, en el día a día, el enfrentamiento se realizó.

8º Congreso, 1992, socialismo renovado

El trienio 1989-1991 fue marcado por la caída de los gobiernos del Este Europeo y por el fin de la Unión Soviética. En ese período, emergió una onda reaccionaria y anticomunista. El imperialismo marchó contra los pueblos. Muchos partidos, otrora revolucionarios, desertaron, cambiaron de color y de nombre. Con el PCdoB fue diferente. En su 8º Congreso (1992), él enfrentó y venció esa avalancha. Realizó un balance crítico y autocrítico de su propia trayectoria y del primer ciclo de experiencias socialistas.

Resaltó el legado fértil de la URSS a la humanidad y sistematizó los errores y lecciones de esa experiencia. Al final, reafirmó el socialismo en bases nuevas, rejuvenecido por las lecciones de la historia. Entre ellas, destaca el aprendizaje según el cual no hay modelo único ni de socialismo ni de revolución. Su edificación pasa por etapas y fases. Su conquista y construcción dependen de la época histórica y de la realidad económica, social y cultural de cada nación.

La tarea fue concluida en la 8ª Conferencia Nacional (1995), que aprobó un nuevo Programa Socialista. Con él, se rescató la esencia transformadora del marxismo.

João Amazonas, ya entonces con más de 80 años, dirigió la labor teórica, ideológica y política del colectivo de cuadros y militantes para enfrentar y vencer las consecuencias de la derrota estratégica del campo socialista. Él dio una contribución teórica relevante al rescatar la categoría de la transición a la construcción del socialismo con particularidades nacionales. Componente importante de la elaboración teórica de Lenin que había sido relegado por el dogmatismo. Amazonas, una vez más, cumplía un papel determinante para la continuidad revolucionaria del Partido.

El aporte de los comunistas a la victoria de 2002

Ante la escalada neoliberal desencadenada en el inicio de los años 1990, el Partido indicó el esfuerzo para construir un frente opositor nacional, democrático y popular en el cual los partidos de izquierda y los movimientos sociales eran llamados a desempeñar el liderazgo.

Desde el primer turno de la memorable campaña presidencial de 1989, apoyó al líder obrero Luiz Inácio Lula da Silva, y mantuvo el apoyo en todas sus futuras campañas. En diciembre de 2001, convicto de la posibilidad de victoria en las elecciones presidenciales de 2002, el 10º Congreso del PCdoB aprobó una plataforma de “reconstrucción nacional”. Los comunistas también resaltaron que sólo un amplio frente compuesto por variado abanico de fuerzas políticas y apoyado por extenso mo-

vimiento social sería capaz de vencer y gobernar. La candidatura Lula-José Alencar materializaba esa directriz y se consagró victoriosa.

El PCdoB, al apoyar Lula en todas sus campañas, al ofrecer ideas programáticas y directrices tácticas que se revelaron indispensables, dio contribuciones relevantes a la histórica victoria de 2002, hecho que el propio Lula ya enalteció muchas veces públicamente, sobre todo en las referencias al papel de João Amazonas.

LA CUARTA GENERACIÓN

Los desafíos de la nueva lucha por el socialismo en el siglo XXI, participación no hegemónica del Partido en el gobierno nacional de coalición, definición del rumbo y del camino – nuevo Programa Socialista, Partido revolucionario renovado, táctica política y electoral afirmativa y audaz

En su 10º Congreso, realizado en Rio de Janeiro en diciembre de 2001, después de ejercer por cuatro décadas el papel de dirigente principal del Partido, de constructor e ideólogo del PCdoB, João Amazonas concluyó que su misión como presidente estaba terminada. Renato Rabelo fue entonces elegido presidente del Partido, responsabilidad que ejerce desde el final de 2001. Y João Amazonas fue aclamado presidente de honra del Partido, como reconocimiento por su legado.

En las nuevas condiciones, con el Partido en la legalidad y presencia creciente en la vida política del país, Renato renovó la concepción y el método de dirección constituyendo un sistema de dirección colectiva, liderada por la Presidencia Nacional. La Comisión Política Nacional (CPN) asumió el papel de centro dinámico y real de la dirección política del Partido y de su edificación. Bajo ese concepto, el Secretariado Nacional desempeña función ejecutiva y el Comité Central (CC) es la base de la fuerza dirigente del Partido. El presidente ejerce el liderazgo apoyado en el colectivo de cuadros dirigentes y en la estructura institucional del Partido.

La 9ª Conferencia: enfrentamiento a un desafío inédito

Con el gobierno Lula, se presentaba una situación inédita en Brasil y rara en América Latina. En 2003 fue convocada la 9ª Conferencia para deliberar sobre la participación no hegemónica del Partido en el gobierno nacional de coalición. Con su resultado, el centro de la táctica pasó a ser la actuación por la victoria del gobierno en la implementación de un nuevo ciclo de desarrollo.

Además de esta directriz, indicó los parámetros de la actuación en frentes partidarios que tienen responsabilidad de gobierno. Los comunistas actúan con el objetivo de que el gobierno emprenda un proyecto nacional de desarrollo. La referencia para aferir ese desempeño es el programa del frente que eligió el go-

bierno y no de modo absoluto el programa del Partido – más avanzado. Si surgen contradicciones entre la conducta política del gobierno y el programa del frente, los comunistas deben actuar para construir una solución lo más aproximada posible a la decisión justa. Si estallan conflictos políticos y programáticos inconciliables, el Partido debe decidir con base en los intereses generales de su táctica, por posiciones que varían desde divergencia pública hasta el extremo con su alejamiento del gobierno. Como en toda convivencia inter-partidaria de un frente político, sobre todo con la responsabilidad de gobernar, la relación predominante es de unidad, pues si el énfasis es “la lucha” la alianza se deshace.

Sin embargo, el Partido rechaza el “seguidismo”, preserva su independencia política con relación al gobierno. La lealtad y apoyo que le presta no implican la renuncia a esa condición. Al contrario, la crítica es indispensable al propio gobierno para corregir desvíos. El Partido defiende y respeta la autonomía de los movimientos sociales. La movilización del pueblo es imprescindible para los cambios. El gobierno, para avanzar y defenderse del atávico golpismo de la derecha brasileña, precisa tanto del apoyo como de la crítica.

Contribuciones de la participación del PCdoB en los gobiernos y en el parlamento

El éxito del gobierno del presidente Lula y la batalla que se traba para que el gobierno Dil-

ma avance en las conquistas tiene la importante contribución del PCdoB.

Sus realizaciones en las funciones que ejerce en el gobierno de la República, en administraciones regionales y municipales, contribuyen para el avance de la democracia y de las conquistas de los trabajadores. Es un trabajo que se rige por las consignas y los contenidos vinculados al impulso del desarrollo soberano, democrático, con distribución de renta y valoración del trabajo. Competencia, honestidad, celo y rigor con el patrimonio público son las conductas cultivadas. Jamás dar la espalda al pueblo, y sí gobernar con su participación, respetar e incentivar sus luchas y movimientos.

Los comunistas administran, gobiernan, para dar respuestas a los problemas y dilemas del presente, para elevar ahora y ya la calidad de vida del pueblo, reforzar la soberanía del país y ampliar la democracia. Pero cada realización está asociada al rumbo – esto es, a la conquista del socialismo.

En el gobierno federal, en el período de 2003 a 2012, líderes del Partido ejercieron importantes responsabilidades en las instituciones de la República: en el Ministerio del Deporte, en la Secretaría de Relaciones Institucionales de la Presidencia, en la ANP – *Agência Nacional de Petróleo* (Agencia Nacional de Petróleo), en la Ancine – *Agência Nacional de Cinema* (Agencia Nacional de Cine), en la Embratur, en la Secretaría Ejecutiva del Ministerio de la Ciencia y Tecnología, en la Finep, en funciones en la Seppir (Secretaría Especial de Políticas de Promoción de la

Igualdad Racial), en el Ministerio de la Salud, en el Ministerio de la Cultura y en la Secretaría Nacional de Juventud, entre otros.

En el Ministerio del Deporte, el Partido fortaleció el área deportiva en Brasil, con una política nacional que desarrolló su dimensión social, económica, a través de leyes de incentivo, programas y políticas públicas. Y desempeñó importante papel para que Brasil sea la sede de la Copa del Mundo (2014) y las Olimpíadas (2016). Estos son ejemplos de sus éxitos.

En la Secretaría de Relaciones Institucionales, contribuyó para que el gobierno mantuviera el apoyo de su base de sustentación en el Congreso Nacional en un momento de grave crisis política.

En la ANP, tuvo actuación destacada para impulsar la producción de petróleo, gas y biocombustibles, resguardando los intereses de Brasil en este sector estratégico. Contribuyó con la elaboración del marco regulador del petróleo de las camadas del pre-sal. Con fiscalización, mejoró la calidad de los combustibles. Agregó cuadros profesionales a la Agencia y le dio una envergadura consonante a sus finalidades.

En la Ancine, actuó para la aprobación de la Ley 11.437/2006, con nuevos mecanismos de financiamiento, y la creación del Fondo Sectorial del Audiovisual. También ayudó a formular y aprobar la Ley 12.485/2011 que estableció el nuevo marco regulador de la televisión de cable. Y, en el Ministerio de la Cultura, emprendió importante esfuerzo para la implementación de programas como el Cultura Viva (puntos de cultura).

En el área de ciencia y tecnología, aceleró el crecimiento de los financiamientos y enfrentó desafíos institucionales para promover el desarrollo nacional por la vía de la innovación fortaleciendo ese sector indispensable al proyecto nacional de desarrollo.

En la Seppir, contribuyó con todo el proceso de reelaboración, negociación y aprobación del Estatuto de la Igualdad Racial. En la Secretaría Nacional de Juventud y en el Consejo Nacional de Juventud, fue fuerza decisiva en la promoción de la participación juvenil, bien como en la implementación de la inédita Política Nacional de Juventud y de dispositivos legales como la PEC de la Juventud y el Estatuto de la Juventud – este último en tramitación en el Congreso Nacional.

Crece la fuerza político-electoral del Partido y sus vínculos con las luchas del pueblo

La táctica más afirmativa, asociada a las tres líneas de acumulación de fuerzas, ha propiciado el creciente fortalecimiento del Partido. Con aumento ascendente de votación, su representación parlamentaria en todos los niveles es respetada, especialmente sus bancadas en la Cámara de los Diputados y en el Senado Federal. Las disputas en la esfera mayoritaria le han dado visibilidad, proyección de líderes, divulgación de sus ideas y, sobre todo, difundido el mensaje de que los comunistas quieren y saben administrar y gobernar.

En lo que se refiere a la lucha de los trabajadores y del pueblo, el realce es el papel positivo que la CTB (Central de los Trabajadores y de las Trabajadoras de Brasil) cumple en el movimiento sindical brasileño, actuando por consignas avanzadas, imprimiendo combatividad y contribuyendo para la unidad de la clase, a través de las jornadas oriundas del Foro de las Centrales Sindicales.

Del mismo modo, destaca la incansable labor de los comunistas para impulsar los movimientos sociales con la defensa, siempre que sea posible, de acciones y actividades unitarias. En ese sentido, en las varias fases de su existencia, el Partido ha apoyado la CMS (Coordinación de los Movimientos Sociales). Hoy, participa de un conjunto de movimientos, abarcando un abanico amplio de temas, causas y consignas: derecho a la vivienda, reforma urbana, lucha antirracista, movimiento cultural, ambiental, por los derechos humanos, contra la homofobia etc.

Subráyense, además, el valor y la importancia que atribuye a la lucha por los derechos y por la emancipación de las mujeres. En la Cámara de los Diputados, proporcionalmente, tiene la mayor representación femenina, y cuenta con presidentas regionales en ciudades como São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais y Santa Catarina.

Siendo uno de los pioneros en la defensa del feminismo liberador, el Partido realiza periódicamente una conferencia nacional sobre la Cuestión de la Mujer, instrumento a través del cual actualiza

su política para la lucha de las mujeres en la sociedad y su papel en la estructura partidaria. La primera conferencia (2007) aprobó la cuota de por lo menos un 30% de mujeres en las candidaturas electorales. Esa es una política afirmativa en el camino de la equidad de género en el ámbito del Partido.

Otro triunfo importantísimo es su vínculo con la juventud y el movimiento estudiantil, cuyo símbolo es el dinamismo y la representatividad de la UJS (Unión de la Juventud Socialista), fundada en 1984. Ella es la principal entidad política juvenil del país. Desde su fundación, con breves lapsos de tiempo, estuvo al frente de la UNE (Unión Nacional de los Estudiantes) y de la Ubes (Unión Brasileña de los Estudiantes de la Enseñanza Media). Ella se hizo notable al liderar luchas importantes, como la campaña por el voto a los 16 años y el movimiento de los “cara pintadas”, que fue la fuerza motriz de las movilizaciones victoriosas del “Fuera Collor”.

Su originalidad es que ella no sigue el modelo tradicional de las juventudes comunistas, pues es una entidad orgánicamente autónoma con relación a la estructura partidaria. Eso le garantiza más amplitud y flexibilidad, adecuándose mejor a los propósitos y al modo de ser de la juventud. Sin embargo, hay ligación política e ideológica con el Partido, no siendo, por tanto, una entidad a-partidaria o de frente-único.

La UJS ha sido una escuela de formación de cuadros, su militancia ya forjó numerosos presidentes de entidades estudiantiles y populares, par-

lamentarios y líderes partidarios, además de dos ministros de Estado: Aldo Rebelo y Orlando Silva.

12º Congreso y éxitos de los últimos años

El 12º Congreso, realizado en 2009, actualizó el pensamiento estratégico del Partido. Él preservó la estructura del Programa de 1995 y avanzó, al delinear el camino brasileño para el socialismo: la lucha por la realización de un nuevo proyecto nacional de desarrollo.

Rumbo y camino, esto es, socialismo y nuevo proyecto nacional de desarrollo, vinculados. Cada paso dado en el camino significa acumulación de fuerzas para las reformas y rupturas que dirigen el país a un gobierno de transición al socialismo con hegemonía de los trabajadores y como expresión de los anhelos nacionales.

En los diez años transcurridos desde el 10º Congreso realizado en 2002, el Partido consiguió éxitos en el sentido de convertirse en un partido comunista con base militante grande y extensiva. Los afiliados se elevaron a la escala de más de 300 mil y la estructura militante más que triplicó.

En el presente, el Partido procura intensificar su inserción en la lucha de ideas, participando de los debates sobre los principales problemas y dilemas teóricos y políticos de la contemporaneidad.

Sabedor de que los grandes media corporativos son hoy el palco privilegiado de las elites y de los sectores conservadores para llevar a cabo la lucha

ideológica con las fuerzas progresistas, el Partido busca fortalecer su actividad de formación, propaganda y comunicación, coherente con su esfuerzo que viene desde la creación del periódico *A Classe Operária*, en 1925. Sus instrumentos ganan calidad creciente: la Escuela Nacional de Formación, la Fundación Maurício Grabois; la revista *Princípios* y el portal *Vermelho* (<<http://www.vermelho.org.br>>), que tienen apoyo de la estructura partidaria. La creación de este último instrumento dio gran impulso a la comunicación partidaria y se convirtió en una referencia del periodismo de izquierda en la Internet.

El trabajo teórico e ideológico del Partido se concentra en la busca de un dominio creciente de la realidad mundial, de las singularidades del capitalismo contemporáneo, en la nueva lucha por el socialismo y en la tarea de desvendar en profundidad la realidad brasileña. Desafíos que emprende en diálogo permanente con el pensamiento marxista y progresista del país. Valoriza y procura ampliar sus relaciones con la intelectualidad avanzada. De esa manera, actúa para enriquecer y desarrollar el marxismo. El resultado de ese esfuerzo ha propiciado respuestas creadoras y originales sobre como enfrentar la lucha por el socialismo en las condiciones del mundo y de Brasil.

El Partido fortaleció su base material y de sustentación financiera. Adquirió su sede nacional en São Paulo. Y, con base en su programa político y siempre teniendo como referencia sus principios

y la legislación vigente, busca elevar cada vez más las condiciones materiales necesarias para la acción política. No obstante, hay aun mucho por hacer, pues predomina la subestimación.

Por eso, emprende especial esfuerzo en el compromiso de los cuadros y militantes con relación a la contribución financiera prevista en el Estatuto para cada afiliado. Esta contribución tiene dimensión política e ideológica, reveladora de efectivos vínculos con el Partido y la conciencia socialista. En este sentido, trabaja para que un número creciente de miembros adquiera el carné nacional militante y para que un número siempre mayor esté inscrito en el Sincom (Sistema Nacional de Contribución Militante). Otro factor destacado es el necesario esfuerzo para la recaudación de fondos para campañas electorales junto a afiliados, amigos y apoyadores.



Guías para que el Partido avance

En la larga trayectoria de 90 años del Partido Comunista de Brasil se extraen conclusiones básicas, que son guías para que el Partido avance en la conquista de los objetivos estratégicos, en su construcción y en su misión histórica.

La lucha incesante por la existencia de un partido comunista de carácter y práctica revolucionaria – contemporáneo, fuerte, independiente e influyente – es la garantía para las victorias. Tanto ante los embates más importantes y decisivos de la lucha política y de masas como para los éxitos duraderos en la perspectiva del cambio revolucionario.

La fundación y existencia de la tendencia marxista-leninista, en las condiciones peculiares de Brasil, correspondieron a la necesidad del desarrollo social y económico. Esta corriente nació bajo la influencia de la gran Revolución Socialista de Octubre y marcó progresivamente, desde el inicio de los años 1920, la trayectoria del PC de Brasil. En su extensa, y sin interrupción, vida de nueve décadas, ha sido heroico y fructuoso su legado emanado por sucesivas generaciones de comunistas. El Partido es una marca destacada de la lucha política avanzada y de cambio en la historia de Brasil, una exigencia histórica del desarrollo de la sociedad brasileña y se entrelaza con la historia política del país en el siglo XX e inicio del siglo XXI.

No obstante, en su trayectoria, ha sido inestable y pasajera la presencia, en Brasil, de un partido comunista fuerte, grande e influyente en el seno de los trabajadores y del pueblo, conductor de una perspectiva revolucionaria. Tal situación fue consecuencia, por un lado, de la acción anticomunista agresiva y muchas veces sanguinaria de la mayoría de la clase dominante brasileña conservadora y reaccionaria, cómplice de las imposiciones imperialistas a las cuales el país estuvo sometido. De ese modo, ella persiguió al Partido Comunista sistemáticamente, desorganizando su núcleo dirigente varias veces y empujándolo a la condición de una vida clandestina o semiclandestina en la mayor parte de su historia.

Por otro lado, las direcciones del Partido recorrieron una trayectoria oscilante – durante determinado período, sobre todo hasta la reorganización en 1962 – en busca de una línea revolucionaria, ora sin éxitos en la elaboración de una orientación justa, ora predominando concepciones oportunistas y manifestándose divisiones internas. Situación que evidenciaba la interferencia de varios factores, desde la influencia creciente de ideologías extrañas al Partido, dominantes en la sociedad liberal burguesa en desarrollo en el país, hasta la insuficiente asimilación de los fundamentos del marxismo, pasando por la incompreensión del curso político histórico y de la realidad nacional. También contribuyó para esa inconstancia de la línea política básica del Partido la influencia de las directrices de

la Internacional Comunista y del Cominform. Influencia que alcanzó al conjunto del movimiento comunista internacional.

Esa trayectoria inestable del Partido se hizo más acerba desde el impacto revisionista causado por el 20º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en 1956. En aquel Congreso, el primer-secretario del PCUS, Nikita Krushev, a través de su *Informe Secreto* (luego diseminado por toda la prensa occidental), se comportó como un denunciante. Él negó principios fundamentales y ultrajó la trayectoria y el resultado de la experiencia socialista en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). No se pautó por extraer lecciones de los aciertos y errores, en la busca del desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad socialista de entonces.

Provocó, así, verdadera fractura moral e ideológica en la estructura del sistema socialista soviético. Derivó de ese acontecimiento grave el surgimiento del revisionismo contemporáneo, el gran cisma histórico en el seno del movimiento comunista y obrero mundial, permitiendo el despuntar de una virada reaccionaria y contrarrevolucionaria que evolucionó y se desdobló de varias formas en la actualidad. En la Unión Soviética, esa situación prosiguió hasta la fase liderada por Mikhail Gorbachev en el PCUS. Fue el remate final en la transición de vuelta del socialismo al capitalismo en el extenso país de los soviets.

A lo largo de la experiencia brasileña, la reorganización del Partido Comunista de Brasil, en 1962, exprimió, desde entonces, mayor maduración teó-

rica, ideológica y política, reorientando el Partido para una nueva situación, con dirección y conducción más consecuentes. Esa acumulación en varios terrenos, continuada a lo largo de la década de 1960, fue la condición fundamental para orientarlo en el período más difícil de su historia reciente, el de la dictadura militar (1964-1985). Y también en la tarea de mayor envergadura, que consistió en el enfrentamiento de los nuevos desafíos teóricos e ideológicos gestados en el curso del colapso del socialismo en la URSS y en el Este Europeo, y del avance y dominación global del capitalismo en su etapa neoliberal.

Estos grandes desafíos históricos exigieron del Partido respuestas que afirmaron de forma resoluta la identidad comunista y la opción por la alternativa revolucionaria, socialista, cuestión nodal del tiempo presente. Desafío que impuso el desarrollo y enriquecimiento del pensamiento estratégico y táctico de los comunistas. El 8º Congreso del PCdoB, en 1992, se centró en esos temas candentes convirtiéndose en un marco histórico para la orientación contemporánea del Partido.

En el curso de la historia de la humanidad, el socialismo vive su infancia. Hoy, es posible afirmar que la continuidad por la opción revolucionaria, marxista, y la renovación y retomada de la alternativa socialista componen el binomio articulado de un mismo sistema, que puede formar y desarrollar el partido comunista, contemporáneo, capaz de congrega fuerzas políticas avanzadas y amplias y alcanzar extensa influencia y prestigio entre los

trabajadores y el pueblo. O sea, a un mismo tiempo no encerrándose en un gueto político – restricto a la propaganda revolucionaria, sin influencia en el curso político y en las masas –, ni convirtiéndose en un agrupamiento posibilista y pragmático.

Esta es la comprensión básica, en la actualidad, para la existencia del Partido Comunista de Brasil, que sea capaz de derrotar el imperialismo y la reacción interna y alcanzar las victorias decisivas en el rumbo de la perspectiva revolucionaria al socialismo.

2 El desarrollo y enriquecimiento teórico e ideológico – basado en la ciencia social más avanzada, el marxismo, y construido en la práctica social – es condición esencial para la definición de una política justa y coherente, de un programa y práctica de alcance revolucionario.

El marxismo-leninismo, tendencia revolucionaria de la interpretación y aplicación del pensamiento de Marx en el siglo XX, es la corriente histórica a la que pertenece el Partido Comunista de Brasil. Le cupo al genio de Vladimir Ilitch Lenin el desarrollo del marxismo a fin de responder a las exigencias de la naciente revolución proletaria del inicio del siglo pasado, consumando la elaboración de la teoría revolucionaria para las nuevas condiciones de la época, llevándola a la práctica y haciéndola victoriosa por primera vez en el mundo, en Rusia. El pensamiento de Lenin, basado en

Marx, tuvo alcance universal, influenciando el movimiento revolucionario victorioso que transcurrió en el siglo pasado.

La Revolución Rusa marcó profundamente el siglo XX, dejó extraordinario legado para los trabajadores y la humanidad. No hay errores y derrotas que borren una evidencia histórica: la humanidad debe mucho a la Unión Soviética, centro de la resistencia antiimperialista, y a su política de solidaridad con los pueblos y de constante lucha por la paz. Una política que tuvo, en varios momentos, elevados costes para los pueblos de aquel país. En cuatro décadas, la Revolución transformó la Rusia semi-feudal en una superpotencia mundial. La gloriosa participación del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial fue decisiva para derrotar a los poderosos ejércitos de la Alemania de Hitler. Los comunistas son herederos de toda la historia de ese magno emprendimiento revolucionario del siglo pasado.

No obstante, el colapso y desmantelamiento de la URSS y la disolución del antiguo bloque socialista exigen de los comunistas la imprescindible tarea de defender y demostrar que el socialismo es viable y una necesidad histórica. Para ello, es necesario desarrollar y actualizar la teoría para aprender con las lecciones de aquel notable emprendimiento revolucionario y para responder a los nuevos fenómenos del actual período histórico.

Según el entendimiento del Partido, fruto de las conclusiones de su 8º Congreso (1992), en la evolución de la experiencia socialista de la URSS, la

corriente histórica marxista-leninista no avanzó ni se enriqueció en la interpretación de los fenómenos nuevos de la construcción de aquella experiencia. Y aun más, la URSS acabó alejándose de los principios y métodos leninistas.

Las exigencias crecientes que se imponían para el desarrollo del socialismo, sobre todo en los terrenos económico y político, no habían tenido respuestas que lo actualizasen y lo reformasen y que superasen su agotamiento y deformaciones, abriendo camino para nuevas etapas de la edificación socialista en aquel país.

El socialismo, en su existencia real, puede asumir diversas configuraciones políticas y económicas. La Revolución Rusa irrumpió y la consolidación del nuevo poder de los soviets se desarrolló en un contexto histórico marcado por condiciones excepcionalmente adversas. En el cuadro interno, tales dificultades se resaltan en la condición de un país atrasado, esencialmente campesino y que enfrentó largo período de guerra civil. En el plano internacional, enfrentó extenso cerco imperialista, guerra mundial – en la cual la URSS fue la fuerza motora decisiva para la derrota del nazi-fascismo –, carrera armamentista para su defensa y acciones de sabotaje de todo tipo. Todo eso impuso cambios imprevisibles de planos y rutas. Lenin, a su época, definió la revolución en marcha como envuelta en particularidades que exigían soluciones abruptas, con dilemas cruciales a ser resueltos en tiempo exiguo.

Para responder a esa realidad insólita, la URSS fue llevada a recurrir, por un lado, a una profunda centralización política, fusión del partido con las estructuras del Estado y método dirigista con relación a las organizaciones de masa. Por otro, a una rigurosa centralización económica, con planificación ultra-centralizada, un hecho comprensible en un contexto de guerras, pero que se extendió por todo el tiempo de existencia de la URSS.

El marxismo-leninismo se transformó en doctrina de Estado y dejó de desarrollarse en conexión con la realidad mutante. La experiencia socialista derivada de ese proceso truncó la naturaleza dialéctica y revolucionaria de la propia teoría marxista, haciéndola incapaz de enfrentar, reflexionar y mostrar soluciones para las cuestiones suscitadas en el curso de la construcción de la nueva sociedad.

En función del papel central de la Unión Soviética y del Partido comunista de la URSS, el modelo allí predominante influyó y orientó el movimiento comunista mundial en la misma línea, imponiendo a los demás partidos comunistas un modelo único de socialismo. Esa indicación imperativa contrarió leyes generales del proceso de transformación social y dogmatizó el marxismo, como si fuera posible exportar o copiar las revoluciones.

La evolución de esa situación, que culminó con el fin de la URSS, engendró una crisis en la teoría y en la práctica socialista, pues se trató de una derrota estratégica. El 8º Congreso del PCdoB ya señalaba, de forma aguda, que en el curso de la construcción

del socialismo en la Unión Soviética la teoría revolucionaria se había paralizado, generando un vacío y contribuyendo para el descenso en el movimiento comunista. Se abrió, así, camino para el oportunismo, la rutina, la burocracia y el revisionismo, que llevaron a la contrarrevolución.

Desde entonces, los comunistas y revolucionarios se empeñan para superar la crisis teórica y práctica, que se traduce en la exigencia del desarrollo del marxismo en el siglo XXI. Procuran responder a esta exigencia, actualizando la teoría revolucionaria vinculada a la práctica social y política avanzada del actual período histórico. Esta es la base para la definición de la alternativa viable – cuestión central de la actualidad. Alternativa capaz de galvanizar grandes fuerzas sociales y políticas en la defensa y aplicación de programas y proyectos para superar la crisis y los dilemas del sistema capitalista, retomando la lucha por el socialismo.

3 Garantizar la relación dialéctica e intrínseca entre la formación del Partido, de su dirección, y la conquista de las masas trabajadoras y populares, interviniendo en los grandes acontecimientos políticos, es el modo determinante para que el Partido cumpla su tarea revolucionaria.

En los noventa años de la trayectoria del Partido Comunista de Brasil, incluso durante los largos pe-

ríodos de clandestinidad, el Partido puso en el centro de su política y de la ejecución de sus métodos la tarea permanente de vincularse estrechamente con las masas trabajadoras y populares. Esa relación intrínseca debe ser la expresión concentrada de la propia naturaleza del Partido Comunista. La inmensa mayoría del pueblo es el punto de partida y de llegada de todas sus tareas. El alejamiento y aislamiento del Partido, de sus dirigentes y de sus organizaciones en sus relaciones con el pueblo es un grave síntoma de burocratismo, sectarismo y ruta para la degeneración.

En la visión de Lenin, la vanguardia sola, por más que exprese su voluntad revolucionaria, será incapaz de llevar la revolución a la victoria si no conquista la mayoría, en especial de los trabajadores y del pueblo. Él afirmaba que esa relación debería tener la forma de una “fusión”. La profundización de la vinculación del Partido con el pueblo lo hace poderoso, como así lo demuestra la experiencia de los partidos revolucionarios que vencieron y consolidaron la revolución.

No debe haber disyuntiva entre partido y masas, líderes y masas. Más precisamente: el Partido y sus direcciones se forjan ligados de forma estrecha a las amplias camadas del pueblo interviniendo en los acontecimientos políticos, sobre todo en los momentos decisivos. Y la comprobación de la corrección y coherencia de la política del Partido es hecha y demostrada en esa actuación junto con las masas en el curso político.

El PCdoB, en distintas ocasiones de su historia, contó con fuerte apoyo popular, y muchos de sus éxitos están relacionados con la movilización de masas por él dirigida. Así fue desde las huelgas más poderosas en determinados períodos hasta las jornadas de luchas radicales. Así también fue con las luchas de la juventud y estudiantiles, que los comunistas siempre se empeñaron en orientar en el sentido de dar respuestas a los anhelos de la base del movimiento. La lucha constante y protagonista en busca de la unidad política de los movimientos sociales, condición esencial para convertirlos en fuerza motriz de mayores transformaciones. El Partido ha demostrado gran capacidad en atraer para sus filas a los jóvenes, los estudiantes, trabajadores, habitantes de la periferia de las ciudades y las mujeres, que vienen formando importantes contingentes para la lucha transformadora. No obstante, es preciso subrayar su persistente dificultad en restringir el trabajo de masas, en gran medida, a las cúpulas dirigentes, y de subestimar la organización desde la base.

Es desde la síntesis de la relación entre partido y masas que se debe situar el momento actual de la construcción del PCdoB. El Partido alcanzó la comprensión, en su pensamiento estratégico y táctico, de que la acumulación de fuerzas en los terrenos político y práctico es el camino, en las condiciones actuales, para alcanzar una posición hegemónica, imprescindible para lograr sus objetivos revolucionarios. En función de esto, como parte fundamen-

tal de esa acumulación, el contenido preciso de la ligación con las masas está en la exigencia mayor: hacer progresar el emprendimiento básico de conquistar a la mayoría, especialmente de los trabajadores, y del pueblo, para su proyecto programático.

A pesar del prestigio de que el Partido siempre disfrutó en ciertas parcelas de las masas, su influencia aun no se hizo extensa, consistente y duradera. El Partido no es mayoritario, o hegemónico, entre los trabajadores y el pueblo. Es un desafío que exige firmeza de rumbo y el desarrollo de su orientación. Ese salto depende, sobre todo, de nuevas coyunturas, acontecimientos y de que estallen contradicciones más profundas. Los procesos sociales son complejos, no idénticos, con niveles de batalla y soluciones diferenciadas, no existiendo, por tanto, una receta lista para la conquista de las masas.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la experiencia del Partido y del movimiento revolucionario indica que, para construir un poderoso partido comunista de acción política de masas, se debe distinguir entre lo que está nítido y hasta superado para la vanguardia y lo que está realmente comprendido y valorado por la clase trabajadora y el pueblo en general. No hay transferencia automática y simplista de la conciencia de la vanguardia para las masas. Es preciso conocer, entonces, el punto de partida de la acción política, el nivel de la batalla de la lucha de clases para que se pueda aglutinar a la mayor parcela de las masas en la lucha, sin abdicar de la política trazada.

El precepto simple, pero concreto, de ampliar la participación de las masas para poder radicalizar la acción es eficaz, porque sin eso la vanguardia puede aislarse y perder la capacidad de influenciar y dirigir. No basta la grandilocuencia de los principios revolucionarios para convencer a las masas acerca de la alternativa revolucionaria. Es en el ardor de su práctica y bajo el impacto de acontecimientos políticos importantes que los trabajadores y el pueblo asimilan la necesidad de la vía revolucionaria, cabiendo a la vanguardia ayudarlos a recorrer su propio camino y a aprender con su propia experiencia.

Es importante destacar que, para aproximarse y ganar mayores parcelas de las masas para su proyecto, no basta que el Partido actúe solo. El capitalismo genera la estratificación de las clases dominantes y dominadas, proliferando grupos y corrientes con influencia distinta sobre partes significativas del pueblo. En función de eso, pueden ser realizados con esas corrientes alianzas y acuerdos duraderos o puntuales, que pueden desdoblarse en la política de frente único, permitiendo al Partido una relación política más amplia con camadas del pueblo antes inaccesibles. Ese es un camino necesario para que los trabajadores puedan notar quienes son los más consecuentes luchadores y tomen conciencia de la diversidad de las “dos líneas” en la práctica. Esta es tarea que cabe a los comunistas en la acción del frente único, procurando la conquista de la mayoría del pueblo, condición fundamental para alcanzar sus objetivos mayores.

4 El Partido capaz de cumplir su misión revolucionaria debe ser forjado en firme unidad de acción basada en una política justa, comprobada en el curso de los acontecimientos políticos. Esta política es elaborada en la profundización del método democrático y participativo, en el estímulo a la creatividad y a la libre expresión de las opiniones individuales, en la actividad práctica movilizadora, bajo la conducción de un único centro dirigente.

Desde la lucha contra el régimen militar de 1964, el PC de Brasil ha formulado orientaciones coherentes para responder a las exigencias de la coyuntura. A pesar de las dificultades y de los equívocos temporales, consiguió organizar una voluntad colectiva cohesionada capaz de desarrollar la elaboración teórica y aplicar y difundir la política establecida. Éxito de gran significado en ese período transcurrió en los años 1990, cuando todo el Partido enfrentó y procuró responder de forma unitaria a la profunda crisis resultante de la derrocada del socialismo en la URSS y de la vasta ofensiva neoliberal contra los ideales progresistas.

En la actualidad, el PCdoB mantiene su cohesión ante nuevos desafíos y responsabilidades asumidas con el ciclo político abierto a partir de 2002, cuando fue preciso definir nueva orientación política acerca de su posición y participación en el gobierno elegido con apoyo de los comunistas. Cohesión que se

repitió en la reformulación programática, teniendo presente la nueva lucha por el socialismo y también en el momento de la elaboración del nuevo Estatuto y de la nueva política de cuadros.

La construcción de la unidad del Partido se realiza teniendo el centralismo democrático como principio director de la organización partidaria, en sintonía con la experiencia y el tiempo presente. Demuestra, así, que las ideas justas resultan de la amplia participación y libre manifestación de los cuadros y militantes.

El nuevo Estatuto del PCdoB es consecuencia de su extensa experiencia, principalmente del más largo período sin interrupción de legalidad, vivido actualmente. Y del esfuerzo en la defensa de la identidad comunista y en la renovación de concepciones y prácticas para mejor atender a la aplicación del Programa Socialista, de la política del Partido, en consonancia con las nuevas exigencias. Es una síntesis de la institucionalidad partidaria, que establece principios y procedimientos para poder forjar y garantizar su unidad en nivel organizativo más elevado.

El trabajo de dirección nacional alcanzó nueva etapa, revisando métodos antiguos que dificultaban la manifestación y la creación de nuevas ideas. El Partido busca ampliar la participación democrática de su colectivo militante en la elaboración de respuestas a las exigencias políticas para cada situación y en la construcción del pensamiento programático y partidario. La Comisión Política Nacional viene ocupando su papel de órgano de dirección ge-

neral y centro gravitacional de la elaboración de la orientación del Partido, para aprobación, en última instancia, del Comité Central.

El proceso de construcción unitaria de los órganos de dirección fue mejorado, inscrito en norma estatutaria. Él comprende un proceso consciente y dirigido, de consultas multilaterales, con debates abiertos en plenario y en el Partido, asegurando la discusión directa y la franqueza.

Sobre todo a partir del 12º Congreso, se pasó a estimular en todo el Partido la actualización y la alternancia de funciones desempeñadas por parte de cada uno, desencadenando una secuencia que ha llevado a la renovación en los papeles, funciones y rasgos de la estructura de cuadros. Para tal, se ha dado énfasis a la capacitación teórica e ideológica, basada en el marxismo y en la defensa de la revolución, y en el Programa Socialista del Partido. El resultado esperado es una mejor sustentación al proyecto político partidario.

Desde el 11º Congreso, fue adoptado el voto secreto en la votación final para elegir a los integrantes de las direcciones y a los delegados en los eventos partidarios. El voto secreto es la fase final de un amplio proceso de debates abiertos y de variadas consultas. Los militantes votan con la propia conciencia, democráticamente, libres de constreñimientos objetivos y subjetivos. Es un perfeccionamiento del sistema electoral interno del Partido.

En su más extenso período de legalidad, el PC de Brasil ha emprendido un embate ideológico con-

tra tendencias contrarias a su concepción revolucionaria. Este combate exige nitidez de rumbo, permanente trabajo de evaluación y control. En largos períodos de acumulación de fuerzas, sin choques más profundos de clases, con la imprescindible ampliación de las filas partidarias y la participación en varios frentes políticos y sociales, el Partido está sujeto a presiones ideológicas dominantes en la sociedad, que pueden ocasionar desvíos y cesiones, debilitando su unidad. Esas tendencias extrañas se manifiestan en la lucha de ideas, en la política y en los métodos de análisis y de trabajo. Fueron dados pasos importantes desde el 8º Congreso del PCdoB, contra las tendencias dogmáticas, enraizadas en la sociedad desde los orígenes de Brasil, de concepción escolástica, pero que aun tienen influencia en el colectivo militante, dificultando la emancipación del pensamiento.

En los tres últimos Congresos del Partido, que comprenden el contexto político más reciente, se pasó a dar más atención, de forma concentrada, a las tendencias que, por su propia naturaleza, deben ser confrontadas: el liberalismo, el pragmatismo y el corporativismo. Ellas representan, de diferentes modos, dificultades que llevan a rebajar el sentido estratégico de la lucha y del propio papel del Partido, conducen a aflojar los compromisos partidarios; a presiones por la autonomía de grupos de intereses en su interior; a la rebaja de la lucha política en la práctica de los militantes; y al espontaneísmo en su organización y de las masas.

Toda la historia del Partido demuestra que una política justa promueve la unidad y esta política es elaborada con la amplia participación de los cuadros y militantes y requiere relación de diálogo y debate con el pensamiento avanzado en la sociedad.

5 Quien construye y reúne los medios y las condiciones para montar y organizar el Partido son sus cuadros. Una vez definida la línea política, ellos se convierten en un factor decisivo para la aplicación de las decisiones asumidas.

El Partido Comunista de Brasil, por haber vivido en largos períodos en la clandestinidad, tenía modelos de estatutos y política de cuadros, explicitados o no, que estaban moldados para responder a aquella situación de excepción. Se estructuró, en la práctica, como un partido de cuadros, forjándolos en exigentes períodos de la lucha de clases. La fuerza y el prestigio del PCdoB se deben a esas generaciones de destacados dirigentes partidarios. Desde su reorganización en 1962, e incluso después de la conquista de la legalidad en 1985, no había sido elaborado un Estatuto en Congreso. Esto acabó sucediendo en el 11º Congreso, en 2005. Tras ello, en el 12º, en 2009, hubo un nuevo avance con la aprobación de la política actualizada de cuadros, que definió y ha montado una estructura de núcleos de cuadros para la contemporaneidad, para una misión concreta.

Hoy, la concepción, presente en la línea programática y política del PCdoB, se respalda en la comprensión de que es el momento de una nueva lucha por el socialismo. Esta conclusión exige un Partido Comunista de principios, estructurado con rasgos modernos de masas, orientado hacia la acción política, fortalecido en su vida orgánica a la escala de centenas de millares de miembros. Partido con núcleos dirigentes dotados de firmeza y convicción revolucionaria, un partido que se cualifique de modo progresivo como la fuerza decisiva de la revolución y de la construcción del socialismo. Para tanto, además de estos atributos, se esfuerza para formar extensas camadas de trabajadores y del pueblo en la militancia política. Cuanto más extensas las filas militantes, tanto más se necesita de cuadros.

No hay un modelo único de organización del Partido, por tanto, tampoco hay un modelo único de cuadros. La política de cuadros es parte integrante de modelos y opciones organizativas, las cuales tienen siempre raíces políticas. La organización está siempre al servicio de una política.

La política de cuadros actualizada ha llevado el Partido a dar nuevas respuestas a la cuestión de la formación y del papel de una infinidad de tipos de líderes, siendo ese trabajo la esencia de la construcción y organización partidaria. Una nueva estructura de cuadros ya está siendo implementada, y su consolidación se hará a medida que la militancia asimile y aplique la nueva orientación.

El Partido realiza un gran esfuerzo para atender su proyecto estratégico. De modo planificado y persistente, avanza en la preparación de cuadros en la esfera nacional. Impulsa la formación de extenso contingente de líderes intermediarios y de base. Da respuestas a la formación de militantes destacados que actúan en el mundo del trabajo y a aquellos, más específicamente, presentes en la lucha de ideas, en el mundo de la cultura y de la ciencia. Amplía esta capacitación para quien ejerce funciones técnicas de asesoría del trabajo partidario, de mandatos y órganos de gobierno. El PCdoB también ha tenido éxito en la formación y promoción de muchos líderes destacados entre jóvenes y mujeres, adquiriendo una marca de partido de jóvenes y mujeres.

Hoy la política de cuadros se guía por la renovación de papeles y funciones, estimulando la alternancia de modo a regular la vida partidaria. Impulsa la capacitación teórica e ideológica basada en el marxismo y en la defensa de la revolución y en el Programa Socialista del Partido. Busca capacitar los cuadros bajo el signo de la cualificación, especialización y representación. El reciente montaje del Departamento Nacional de Cuadros de la Secretaría Nacional de Organización asentó una nueva etapa en la conducción y especialización sistémica de la estructura de cuadros del Partido, que se desarrolla dentro de esta nueva concepción.

La Comisión Nacional de Formación, a través de la Escuela Nacional del Partido y de la Fundación Maurício Graboys, ha conseguido alcanzar un nue-

vo nivel en la formación de la militancia y en la propaganda de las ideas del Partido. La Fundación ha contribuido a la elevación de la lucha de ideas, con una agenda constante de numerosos eventos que reúnen a exponentes del PCdoB y de los partidos aliados, profesores y especialistas para debatir temas candentes y avanzados. La Escuela Nacional alcanzó una fase de capacitación de millares de cuadros y militantes, volviéndose para las bases y las direcciones intermediarias. Hoy, ya consiguió constituir núcleos permanentes de enseñanza e investigación, instalar secciones de la Escuela en varios estados y formatear currículos, con contenidos en cuatro niveles. Como parte del currículo básico, elaboró – revelando grande esfuerzo creativo – una nueva versión del CPS (Curso del Programa Socialista), por medio de recursos audiovisuales y con formadores, para amplia masificación en las bases militantes. Por otro lado, el Departamento Nacional de Cuadros ya presenta el trabajo de una colección de Estudios Estratégicos del Partido, para subsidiar a los cuadros de actuación nacional, principalmente a los integrantes del Comité Central.

IV

Nuevo tiempo y la nueva lucha por el socialismo

El Partido Comunista de Brasil es imprescindible para el nuevo tiempo y la nueva lucha por el socialismo. Abastecido de pensamiento estratégico y revolucionario y con táctica combativa, amplia y flexible, osa sistematizar a partir de la propia experiencia los desafíos de la revolución brasileña.

Se vive hoy un nuevo período histórico que impone nuevos desafíos y requiere respuestas y alternativas contemporáneas. Se hace imperativo que el PCdoB refuerce convicciones para reavivar los principios fundamentales, reafirmando la causa y la identidad comunistas. Y, al mismo tiempo, realizar gran esfuerzo creativo para la renovación de la línea básica del Partido, resultante de la acumulación teórica y práctica alcanzada. Ese emprendimiento no se puede estancar, precisa continuar y ser desarrollado.

Evolución y desarrollo del pensamiento programático, estratégico y táctico

Fue a partir de la reorganización revolucionaria de 1962, de la profusa y dura experiencia concentrada en más de dos décadas de combate a la dictadura militar y del mayor dominio de la realidad nacional, con base en el marxismo-leninismo, que el Partido empezó a firmar y perfeccionar su ideología y política revolucionarias. Tras el golpe militar de 1964, el PCdoB pasó a tener un rumbo definido y persistente, distinguiendo con

más nitidez a la fuerza dirigente, a los aliados y al enemigo principal de la revolución en Brasil.

La evolución del pensamiento programático, estratégico y táctico del Partido reflejó, como un indicador esencial, sus fases de infancia y madurez, de afirmación o desvío de su carácter, de la lucha por la propia reorganización revolucionaria cuando se alejó de sus principios originarios y de sus objetivos mayores.

El Partido Comunista de Brasil, desde su fundación en 1922, se orientaba por el Programa de la Internacional Comunista. Actuó durante mucho tiempo sin programa propio. Los objetivos partidarios no estaban bien definidos, dejando a los militantes sin claridad del rumbo y del camino a seguir. El *Manifiesto de Agosto* de 1950 ya comenzaba a definir algunas conclusiones estratégicas y señalaba el camino revolucionario, pero encaraba la realidad de forma estrecha y sectaria. El primer Programa del Partido surgió en el 4º Congreso, realizado en 1954. A pesar de las limitaciones y debilidades, este Programa fue el primer grande paso en la sistematización de conclusiones programáticas, pues indicaba el camino revolucionario y ya demostraba cierto dominio de la realidad brasileña.

Pero luego el Programa de 1954 fue negado, substituido por la *Declaración de Marzo* de 1958, expresión de la visión reformista que proclamaba un papel dirigente y consecuente de la burguesía nacional en el proceso revolucionario y, en el plano externo, de la fuerte influencia de la irrupción revisionista que

negaba principios fundamentales. Se hacía más profunda, a partir de ahí, la lucha ideológica y teórica más importante del movimiento comunista y obrero brasileño. La línea de la *Declaración* de 1958 fue aprobada en la íntegra en 1960, en el 5º Congreso del Partido, bajo intenso debate. El núcleo marxista, revolucionario, que se fue forjando en contraposición a las posiciones reformistas y revisionistas es empujado a un desenlace: reorganizar el Partido y defender sus principios y su identidad revolucionaria.

Cambio de calidad del Programa de 1962 y avance de la línea básica contra la dictadura militar

La Conferencia Nacional de febrero de 1962, que reorganizó el Partido Comunista de Brasil, aprobó un nuevo Programa completamente distinto de la línea de la *Declaración* de 1958. Afirmaba que sólo la lucha revolucionaria daría el poder a la clase obrera y a sus aliados fundamentales. Este Programa se dirigía a las cuestiones centrales del país y la experiencia vivida por la clase obrera y el pueblo brasileño. E indicaba que las dificultades para el avance social y político se localizaban en tres elementos fundamentales de clase: 1- el imperialismo, particularmente el norteamericano; 2- los terratenientes; y 3- los grupos monopolistas nacionales asociados al capital extranjero.

El Programa de 1962 expresó un salto cualitativo del conocimiento teórico y político del

Partido, a pesar de que su limitación, en aquel momento, para relacionar la estrategia con un camino a ser seguido.

A partir de entonces, demostrando mayor madurez ideológica y política, sin perder su rumbo, consiguió plasmar y hacer evolucionar su estrategia y táctica de forma más desenvuelta y dialéctica. Tras 1964, ya instaurada la dictadura militar, el PCdoB se convertiría en una fuerza política más consecuente, capaz de construir un camino y objetivos viables, consolidando el papel del partido comunista tras el fin de la dictadura.

En su evolución, la estrategia partidaria no se hizo fija, aferrada a principios, sino en concordancia con los grandes acontecimientos en marcha. La táctica, vinculada a la estrategia, supo ser amplia y flexible de acuerdo con las correlaciones de fuerza y de las circunstancias. Respondiendo a los nuevos acontecimientos resultantes del golpe de 1964, el Partido – al actualizar su estrategia y su táctica – propuso en la 6ª Conferencia de 1966 la siguiente formulación: “Unión de los brasileños para librar al País de la crisis, de la dictadura y de la amenaza neocolonialista”. Es un llamamiento político amplio, que procuró reunir incluso a sectores importantes de las clases dominantes que incompatibilizaban con el imperialismo estadounidense, mentor del golpe, y con la violencia creciente de la dictadura. La resistencia armada del Araguaia, como respuesta del Partido a la orientación fascista del régimen, se apoyaba en plataformas que defendían los justos

e inmediatos anhelos del pueblo del interior, desde una perspectiva política amplia de suplantación de la dictadura.

En el declive del régimen militar, el PCdoB como fuerza protagonista por la democracia y por la libertad, en la perspectiva de sus objetivos mayores, formuló las tres consignas históricas de ese período: lucha por la revocación de los Actos y leyes de excepción, por la amnistía amplia, general e irrestricta y por la convocación de la Asamblea Constituyente libremente elegida. Tuvo participación destacada en la masiva lucha por las *Directas ya*, derrotada en el Congreso Nacional.

Ante eso, en una acción decisiva, cuando la dictadura llegaba a sus momentos finales, el Partido asumió una posición prominente, reveladora de elevado discernimiento estratégico y táctico, a través de la iniciativa de su presidente, João Amazonas. Él contribuyó para el convencimiento de Tancredo Neves, entonces gobernador de Minas Gerais – representante de importante sector de la clase dominante, opositor a la dictadura –, para, con el apoyo de amplio frente y del PCdoB, derrotarla en los marcos del propio Colegio Electoral, instituido por los generales. Tancredo Neves acabó renunciando al gobierno de su estado y venció en el Colegio Electoral. Con su muerte inesperada, asumió el vicepresidente José Sarney. Se abrió, así, el camino para el proceso de democratización que siguió, con creciente papel político del PCdoB en la Constituyente de 1988, y, adelante, en la formu-

lación y protagonismo en el Frente Brasil Popular (1989), que lanzó a Luiz Inácio Lula da Silva en su persistente caminar, con participación nuclear y constante del Partido, hasta la victoria en 2002. Ese curso de la evolución de su línea política básica demuestra más que hábiles movimientos tácticos. Su esencia está en lo siguiente: siempre que el Partido se mostró capaz de interpretar las originalidades propias de la lucha de clases en Brasil, sin copias de modelos importados, él fue capaz de osar y, en determinadas oportunidades, entusiasmar al pueblo.

Programa de 1995 – Nueva visión del pensamiento estratégico, revolucionario

La nueva fase distintiva en la evolución del pensamiento programático del PCdoB se desarrolló a partir del final de la década de 1980, con la caída de los gobiernos del Este Europeo y con el fin de la Unión Soviética. De esos hechos, emergió una onda contrarrevolucionaria y anticomunista que puso a los comunistas ante un inmenso desafío de resistencia, análisis crítico y autocrítico y exigencia de renovación. Bajo la conducción de João Amazonas, el Partido procuró enfrentar y vencer la arremetida reaccionaria, defendiendo la identidad comunista y desenvolviendo una visión nueva, para orientar el camino en el sentido de la retomada revolucionaria. Fue alcanzada como comprensión de fondo que la estagnación teórica a lo largo de la experiencia del socialismo en la Unión Soviética y el dogmatismo y

esquematismo prevalecientes entre los partidos comunistas llevaron la doctrina a hacerse fija, sin un revolvimiento que pudiera permitir un avance a la altura de los nuevos desafíos de aquella época.

El Partido fue impelido a rever su estrategia revolucionaria, concebir un nuevo Programa. Estaba preso a contradicciones no resueltas, imitando experiencias ajenas a la realidad nacional. Por la línea de los programas precedentes, la revolución en Brasil tenía dos etapas: una nacional democrática y otra socialista. Para intentar explicar esa contradicción, el Partido llegó a formular en el 7º Congreso (1988) que las dos etapas revolucionarias ya se “entrelazaban”.

En el 8º Congreso, realizado en 1992, se concretizó la conclusión elemental encontrada: objetivamente el curso revolucionario en Brasil ya era de lucha por el socialismo. Esta conclusión fue consecuencia de los siguientes análisis: el poder político estaba bajo la hegemonía de la burguesía desde hacía mucho tiempo; esa clase no poseía condiciones de conducir al pleno éxito la independencia nacional y el avance democrático y social; en Brasil, el capitalismo de desarrollo medio, dependiente – situación profundizada con la globalización neoliberal – exigía más aun el cumplimiento de las tareas referentes a la democracia y a la soberanía nacional.

Tales tareas, subrayó el 8º Congreso, pueden ser realizadas en los marcos de la propia revolución socialista. Esta comienza con la conquista del poder político por la clase trabajadora y sus aliados

fundamentales, resultante del avance de su conciencia política y social. Empieza, así, la transición preliminar al socialismo y evoluciona para firmar el nuevo poder y la nueva economía por etapas y fases. La consolidación de la independencia nacional y el pleno avance democrático y social sólo serán posibles en el curso de la transición al socialismo. El camino para esta transición, con la necesaria acumulación de fuerzas, será de lucha creciente contra las corrientes conservadoras debido a que, para el avance, va a exigir cambios y ruptura. Y, finalmente, ese Congreso reafirmó que no existe modelo universal de revolución y de construcción del socialismo.

El Programa aprobado en la Conferencia Nacional de 1995, efecto de la decisión del 8º Congreso, tiene esa estructura, y abarca la fase moderna del pensamiento programático revolucionario del PCdoB. Esta estructura fue la base para la actualización necesaria, que se tradujo en el nuevo Programa Socialista, aprobado en el 12º Congreso, en 2009, del cual emana el desarrollo de la táctica actual y converge en la acción política en todas las esferas de actuación del Partido.

Nuevo Programa Socialista de 2009 – revolucionario, actual, tangible y accesible

El movimiento revolucionario aun vive el impacto de la derrota estratégica y del cambio profundo en la correlación de fuerzas que favoreció

el imperialismo-capitalismo. Sin embargo, la fase más aguda transcurrida desde el inicio de la década de 1990 va dando lugar a un nuevo período histórico que despunta y se desarrolla, posibilitando el descubrimiento de como renovar la alternativa socialista viabilizando la abertura de mayor acumulación en el sentido revolucionario.

Hoy, por la óptica del PCdoB, el nuevo período histórico está marcado, predominantemente, por la gran crisis estructural del capitalismo, iniciada en 2007-2008, en un mundo en cambio gradual en su sistema de poder; por la abertura en la historia de Brasil de un nuevo ciclo político a partir de 2002, con la victoria de Lula para la presidencia de la República; y por la nueva situación política que vive el continente latinoamericano hace más de una década, con el ascenso del movimiento democrático y antiimperialista. Todo ello sucede en un momento histórico que acumuló gigantesca e inédita base material moderna, que manifiesta tendencias simultáneas, siendo frontera de un tiempo e inicio de una nueva época que puede irrumpir. Las relaciones de producción y de distribución dominantes, capitalistas, se hacen cada vez más impotentes para liberar esa vasta fuerza material y inmaterial en provecho de toda la humanidad.

Ese insólito y hodierno período histórico pone a los pueblos y a las naciones ante una encrucijada de rumbos a seguir. El rumbo que prevalecerá de ese entroncamiento histórico para una nueva época está relacionado con el desenlace de la lucha ideoló-

gica y política que tiene, como **centro**, la definición y el embate relativos a una **nueva alternativa** necesaria y viable. Decurrente de esta circunstancia, o surgen formas nuevas de acción política – que sean capaces de impulsar y conformar la organización de las fuerzas sociales y políticas que podrán ser la fuerza motriz de una transformación revolucionaria – o prevalecerán el sistema y el orden actual capitalista por largo tiempo histórico, condicionando otras, y más profundas, crisis, provocando un proceso de estagnación y de retroceso histórico.

El Programa de 1995, de la fase moderna del pensamiento programático del Partido, precisaba ser actualizado para poder responder a esa nueva e inédita situación histórica y para convertirlo en un proyecto estratégico y táctico aplicable a las condiciones concretas contemporáneas. Desde 2005 ya había señales de esa necesidad. De ese modo, durante más de tres años se desarrolló un amplio debate dentro y fuera del Partido, a través de varios seminarios realizados con la Fundación Maurício Grabois, en el ámbito de la Escuela Nacional del Partido, y de otras instituciones partidarias y académicas, y a través de numerosos artículos y ensayos en la revista *Princípios*. Ese proceso desembocó en la preparación del 12º Congreso, en el cual el Proyecto de Nuevo Programa fue el principal documento de discusión, siendo aprobado por unanimidad.

El Programa de 2009 es el resultado de un gran esfuerzo del Partido para responder a la cuestión central impuesta por el entroncamiento históri-

co de la actualidad: la alternativa a ser seguida, la nueva lucha por el socialismo, en las condiciones de Brasil. Así siendo, el Programa actual de 2009 consigue inserirse en la historia política brasileña, indicando una perspectiva avanzada de porvenir, al señalar que el avance de la nación brasileña en la etapa histórica actual exige un “tercer gran salto de la civilización”.

En la evolución de la dinámica de la revolución brasileña, la transición al socialismo está destinada a ser ese “salto”, siendo el **rumbo** para el cual el Programa apunta, y orienta para su éxito. Con el fin de alcanzar este rumbo, el camino necesario se concretiza en la aplicación del NPND – *Novo Projeto Nacional de Desenvolvimento* (Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo). Las reformas que propone, las consignas que levanta y las perspectivas que señala tienen un sentido y un contenido antiimperialista, anti-latifundista y anti oligarquía financiera.

Por tanto, este Proyecto delinea el camino, yendo más allá de los conceptos y de la indicación general, superando una laguna del Programa anterior. Sitúa ese camino en el curso político de la trayectoria reciente de Brasil, al proponer una solución para la crisis de proyectos, vivida por el país, aguzada desde la década de 1980. El proyecto formulado es una propuesta a los trabajadores, a los aliados y al pueblo en general para que pueda realmente contribuir para resolver los dilemas brasileños de la actualidad.

El Programa actual refleja los recientes acontecimientos en Brasil y en el mundo

La elaboración del Programa actual ya reflejó, por tanto, en el nuevo período histórico, el desarrollo de los recientes acontecimientos acerca de la agudización de la crisis global del capitalismo y, en Brasil, del avance exitoso del segundo gobierno de Lula.

A partir de la 9ª Conferencia Nacional (junio de 2003) fue definida una nueva orientación con implicaciones importantes en la estrategia y en la táctica, ante la victoria de Lula para la presidencia de la República. El PCdoB se decidió por la participación en el nuevo gobierno teniendo en cuenta el nuevo período histórico que se esbozaba al inicio del siglo XXI, en los marcos de la correlación de fuerzas de dominio global del neoliberalismo-capitalismo y, sobre todo, por el papel protagonista desempeñado por el PCdoB en toda la trayectoria política que llevó la candidatura de Lula a la victoria en 2002.

Esta situación completamente nueva en que el Partido Comunista, no teniendo la hegemonía, compone una coalición de gobierno nacional, lo llevó a definir una nueva táctica general, considerando la dualidad y los límites del gobierno Lula y del carácter de su coalición establecida.

Ello conllevó la decisión de impulsar el nuevo gobierno para efectuar un proyecto nacional de superación del *status quo* neoliberal, como transición para el avance soberano, democrático y social del país, tarea que cabría al PCdoB y a las fuerzas de

izquierda. Y, simultáneamente, teniendo que defender el gobierno de la acción desestabilizadora de la oposición conservadora y reaccionaria.

El Programa actual sistematiza y desarrolla esa idea nuclear de la táctica, seguida por el Partido desde 2003, enunciada en la visión de lo que debe ser un Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo en la perspectiva del rumbo al socialismo, en las condiciones propias de Brasil. Esa es la base que el PCdoB tiene para proponer un proyecto de desarrollo a la coalición gubernamental que vino siendo conformada en los gobiernos Lula. Un proyecto que se aproxime a lo que es defendido por el Partido.

El desdoblamiento de la crisis estructural del capitalismo – cuya solución aun está distante del horizonte – provoca fuerte inestabilidad e incerteza en todo el mundo. Se trata de una crisis bajo el signo de la hipertrofia del sistema financiero, en su más alta escala internacional. El capital “portador de intereses” ocupa la centralidad de las relaciones económicas, sociales y políticas. La crisis revela que el Estado capitalista está enteramente al servicio de la oligarquía financiera. Como demostración de ese inmenso poder político, en la historia del sistema capitalista jamás había sido producida una respuesta estatal tan rápida y abundante de rescates para salvar de la falencia a los grandes bancos e instituciones financieras.

Además, la dimensión de la crisis demuestra que el neoliberalismo fracasó rotundamente. Pero él está vivo, solidificando su estructura de poder,

capacitándose para imponer soluciones draconianas, salvando los intereses del capital rentista y parasitario. Este tipo de “solución” sólo hace que se agrave la crisis y provoca extensa degradación social, además de catalizar la regresión del ambiente político, con el fortalecimiento de la ultraderecha. Esas fuerzas reaccionarias procuran suscitar el desánimo y la inercia en el seno de las masas trabajadoras. Sin embargo, es en ese cuadro mundial de extensa y grave crisis social que se puede ampliar la lucha antiimperialista y anticapitalista. Los pueblos son empujados a la resistencia, como viene sucediendo de forma creciente, y se levantarán de nuevo con otras formas de lucha y organización. Y podrá suceder una profunda desestabilización del sistema dominante, en mayor o menor tiempo, pudiendo abrir camino para el umbral de una nueva época civilizadora.

Esa circunstancia deja claro que el sistema político-económico de las clases dominantes, en la actualidad del capitalismo, tiene en su cabeza y en su comando los grandes monopolios financieros, formando una dominante oligarquía de poder global, sustento del imperialismo. Da la razón al Programa Socialista, que afirma que, en el caso brasileño, “los sectores políticos y sociales pro-imperialistas y los grandes beneficiarios de su red rentista-especulativa” son los enemigos principales que deben ser derrotados para el avance del Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo. Así siendo, en este cuadro de la estratificación “moderna” de la burguesía es

posible configurar un largo frente político y social – liderado por las fuerzas políticas más consecuentes – que exprese los intereses fundamentales de los trabajadores y trabajadoras, agregue los sectores comprometidos con la producción y englobe amplios segmentos de la Nación.

Procurando estar en sintonía con las nuevas cuestiones suscitadas por la lucha social en Brasil y en el mundo, el PCdoB incorporó como bandera de la nueva lucha por el socialismo la defensa del medio ambiente, que se junta a las luchas por la igualdad de género, igualdad racial y contra todo tipo de discriminación.

Distinguir una nueva oportunidad histórica y seguir un camino propio

El curso de la ley del “desarrollo desigual y combinado del capitalismo” ya venía produciendo el declive gradual y relativo de la mayor potencia imperialista hegemónica, los Estados Unidos. La dialéctica de esa ley objetiva produce, en contraste, el ascenso de nuevos polos dinámicos, como las potencias emergentes – que pueden convertir la crisis global en una oportunidad para su mayor crecimiento relativo. Al frente de esa marcha de transición mundial está la República Popular de China. El imperialismo estadounidense responde a su propio declive con más acción agresiva, y moviliza a sus aliados fieles para, juntos, fabricar y abrir nuevos focos de guerra en

áreas estratégicas. El imperialismo estadounidense aun concentra bases militares en puntos neurálgicos del planeta y moviliza flotas navales, haciendo que el mundo actual esté envuelto en mayor incertidumbre.

Sin embargo, nuevas alternativas a la crisis sistémica del capitalismo podrán surgir. Los países que mantuvieron la perspectiva socialista (China, Vietnam y Cuba, entre otros) buscan soluciones propias para garantizar la continuidad del camino socialista, asumiendo diferentes combinaciones de formas de producción, para el incremento de las fuerzas productivas, bajo dominio del poder de la democracia popular, originado en la revolución. Crean, así, expresiones nuevas para el socialismo contemporáneo.

En Brasil, el gobierno Lula, continuado por el gobierno Dilma Rousseff, abrió camino para cambios significativos. Elevó Brasil a un papel destacado en el mundo en transición y empezó a generar movilidad social, aumentando el nivel de renta de los más pobres. En América Latina, prosperan las experiencias de carácter democrático, patriótico y popular, escenario en el cual Brasil tiene papel fundamental. Hoy, la integración protagonizada por los propios latinoamericanos puede realmente avanzar, sin interferencia de los Estados Unidos o de Europa. El fortalecimiento de la Unasur (Unión de Naciones Suramericanas) y la formación de la Celac (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) son expresiones de la coronación de

un nuevo proceso histórico, con la participación de Cuba, sin la tutela y presencia imperialistas que acometían el continente.

El nuevo período histórico en el conjunto de esas características descritas impone a los comunistas y a las fuerzas progresistas, como señala el Programa del Partido, “distinguir nuevas oportunidades y encontrar caminos propios”, que “no se limiten a remediar el colapso generado por la gran crisis del capitalismo”. En la visión del Programa actual, la victoria del Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo depende del alcance de la consolidación de la soberanía nacional y del avance democrático y social. Sin embargo, la verdadera independencia y afirmación del país, y el pleno avance democrático y social, sólo serán posibles con la abertura de la vía para el socialismo. Por su vez, el socialismo no puede triunfar sin asumir la causa de la soberanía y de la afirmación nacional. Sólo con la liberación nacional es posible la liberación social.

La cuestión nacional asume centralidad porque, en la etapa del imperialismo, a los países de la llamada periferia del sistema, situados de manera dependiente en la división internacional del trabajo, se impone antes de todo la salvaguarda de la independencia nacional. Se trata de una contienda de dimensión estratégica y que abarca todo el continente latinoamericano. Ella se manifiesta en la disyuntiva: deseo de los pueblos por un más profundo desarrollo y progreso social *versus* el poderoso interés de dominación por parte del imperialismo y de sus aliados internos.

La lucha por la soberanía se define en un proyecto nacional en que la lucha democrática y social ya adquiere mayor dimensión, como en la situación de Brasil. Otra condición favorable a la afirmación de la soberanía es la fase de desarrollo medio del capitalismo en el país y un parque industrial diversificado, de porte medio, y un grande contingente de trabajadores y de camadas intermediarias.

El Programa Socialista del PCdoB formula que la cuestión democrática es fruto del nivel de conciencia de la clase trabajadora y del pueblo en general, del avance de las instituciones políticas del país y de la libertad política. Existe un entrelazamiento entre la cuestión democrática y la social. La democracia se fortalece cuando las masas populares conquistan derechos sociales y mejoran su nivel de vida como ocurre en el período actual en Brasil. Y, sobre todo, cuando se alcanza el nivel de acentuada reducción de las desigualdades. Es esta democracia la que incomoda a las clases dominantes.

El Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo expuesto en el Programa actual se constituye en el camino brasileño al socialismo y, por consiguiente, no es un fin en sí mismo. Los fundamentos de este Proyecto comprenden la lucha por la soberanía y defensa de la Nación, la democratización de la sociedad, el progreso social, a través de la concretización de reformas estructurales, la defensa del medio ambiente y la integración solidaria de América Latina.

La conquista de la hegemonía por las fuerzas consecuentes, apoyadas por extensa base social, interesadas en la transición al socialismo, es constituida en la realización y en el éxito del Nuevo Proyecto Nacional de Desarrollo. En la visión programática, este es el camino político concreto para la acumulación de fuerzas, para la elevación del papel político y organizativo de los trabajadores y de la mayoría de la Nación, y para alcanzar la más amplia libertad política. De este modo, el Partido Comunista de Brasil y las fuerzas progresistas reunirán condiciones de crecer y fortalecerse, como *sujetos* conductores de un proceso que pueda, en el ápice del embate, constituir un gobierno de democracia popular, representante auténtico de la Nación brasileña.

La conquista de la hegemonía, en la comprensión propia del PCdoB, ahora considerando sus tareas fundamentales en el curso político por la concretización del NPND, consiste en la actividad permanente en relacionar e integrar la actuación en la esfera institucional, con la intervención política en el movimiento de masas y participación activa en la lucha de ideas. La línea política básica del Partido es orientadora para todas esas tareas. Esos fundamentos orientan su acción práctica, forjándolo para asumir un papel protagonista en la marcha creciente de la lucha política.

En esa línea de acumulación de fuerzas, el PCdoB se ha expandido y fortalecido en todos sus frentes de trabajo, sobre todo después del segundo

gobierno Lula. En el terreno electoral, su participación es alterada cualitativamente con el lanzamiento de múltiples candidaturas mayoritarias y candidaturas propias para el parlamento, ampliando y fortaleciendo su influencia electoral. En función del resultado de su creciente acumulación de fuerza, el Partido, al manifestar su identidad revolucionaria y hacerse más influyente y estructurado, incomoda seriamente a las fuerzas dominantes conservadoras.

Prueba de ello es que el PCdoB pasó a ser blanco de la furia reaccionaria. En el segundo semestre de 2011, fue deflagrada contra él una campaña prolongada, organizada en un frente por parte de los grandes media monopolistas conservadores, que busca en el plano mayor, desestabilizar al gobierno Dilma.

Esa batalla proporcionó la demostración de otra prueba elocuente, más significativa del PCdoB actual: el colectivo militante reaccionó unido con altivez y dignidad ante el reciente ataque ignominioso, y recibió amplia solidaridad de amigos y aliados representativos de los más diversos sectores de la sociedad, en defensa del Partido y en desagravio al exministro Orlando Silva.

Partido de carácter patriótico y internacionalista

El Partido Comunista de Brasil tiene una rica experiencia acumulada desde su fundación en la actividad internacionalista de amistad, solidarie-

dad, intercambio y cooperación. A partir de 1992, momento de catarsis anticomunista, cuando el PCdoB realizó el 8º Congreso, la actividad internacionalista del Partido entra en nueva fase, adquiriendo cada vez más densidad teórica y política, y estableciendo amplias y variadas relaciones con fuerzas políticas comunistas, revolucionarias, progresistas y antiimperialistas.

La acción internacionalista del PCdoB hoy es respetada en todo el mundo y abarca a dirigentes del Partido, parlamentarios y gestores de gobierno, cuadros y militantes del movimiento sindical, estudiantil, de mujeres y popular, comunistas dedicados a la lucha de ideas, en fin, a todo el colectivo partidario.

En la lucha por la paz y contra la guerra imperialista, a lo largo de esos 90 años, los comunistas tomaron calles y plazas. La historia del Partido y del país registra iniciativas que remontan a las grandes jornadas contra el nazi-fascismo y el imperialismo, pasan por las batallas de los años 1990, ayudando a organizar manifestaciones contra la primera agresión a Irak en 1991 y a Yugoslavia en 1999, hasta la actualidad en las movilizaciones contra la segunda agresión a Irak, en 2003, y contra las agresiones a Afganistán y, más recientemente, a Libia.

Para potencializar el movimiento pacifista en el país y dar la importancia merecida a la bandera de la paz, el PCdoB ayudó a constituir, en 2004, el Cebrapaz – *Centro Brasileiro de Solidariedade aos Povos e Luta pela Paz* (Centro Brasileño de Solidariedad a los Pueblos y Lucha por la Paz).

A lo largo de su historia, los comunistas destacaron haciendo un esfuerzo en el sentido de concientizar y movilizar a los trabajadores y al pueblo brasileño en acciones de solidaridad internacional. Por ejemplo, en la solidaridad a países como Cuba, Venezuela, Siria, Irán y a la Corea Popular – naciones que, por buscar un camino propio y autónomo de desarrollo, son permanentemente vilipendiadas por el imperialismo estadounidense. Los comunistas también condenaron los numerosos abusos de Israel en Oriente Medio y, desde la década de 1940, defienden la causa del Estado palestino.

El PCdoB promueve e incentiva la acción de masas internacionalista, de contenido antiimperialista. Los comunistas brasileños ayudan a impulsar las entidades de masa en nivel internacional como la Federación Sindical Mundial, la Federación Mundial de la Juventud Democrática, la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes y la Federación Democrática Internacional de Mujeres, Encuentro Sindical Nuestra América, entre otras.

Más recientemente, en la lucha contra la hegemonía de las políticas neoliberales, el PCdoB construyó activa participación en el Foro Social Mundial, que tuvo inicio en enero de 2001 en la ciudad de Porto Alegre, en las Asambleas de Movimientos Sociales y en las Cúpulas de los Pueblos.

El PCdoB hoy tiene amplias relaciones con más de 180 partidos comunistas, revolucionarios, progresistas y antiimperialistas de más de 100 países, de todos los continentes. El Partido participa del

proceso de los Encuentros Internacionales de Partidos Comunistas y Obreros, y fue sede, en 2008, del 10º Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros, la primera vez que el evento tuvo lugar fuera del espacio euroasiático.

El PCdoB también participa del Foro de São Paulo, principal espacio de reunión de la izquierda latinoamericana y caribeña, y marca presencia en importantes eventos, seminarios y congresos promovidos bilateral o multilateralmente por fuerzas políticas amigas.

El desafío del presente es desarrollar aun más esa actividad internacionalista en términos teóricos, políticos y prácticos, en consonancia con el nuevo Programa Socialista del PCdoB y con el nuevo papel de Brasil en el mundo.

El Partido Comunista de Brasil se forja y se edifica en las batallas que más exigen de los comunistas, esto ha sido demostrado en su historia de nueve décadas. Él reúne una rica experiencia en su larga trayectoria, mantuvo su rumbo y su identidad, consiguió formular una línea básica coherente después de variado aprendizaje.

El legado histórico del Partido y su trayectoria política lo califican para enfrentar las mayores batallas y los grandes desafíos que serán inevitables para la conquista de una Nación soberana respetada, democrática y solidaria. Sólo la con-

quista del socialismo, en las condiciones de Brasil, garantizará el alcance de esa justa aspiración del pueblo brasileño.

El Comité Central del Partido Comunista de Brasil
São Paulo, 1º de abril de 2012

Fotos de la portada



Maurício Moraes

- [1] Fundadores PCdoB en 1922;
- [2] João Amazonas, en Brasília, 1985 por la rampa hasta el Palacio Presidencial recibir la noticia de que no se PCdoB más proscriba;
- [3] Astrojildo Pereira;
- [4] Luiz Carlos Prestes;
- [5] Deputados comunistas en la Asamblea Constituyente de 1946;
- [6] Renato Rabelo y el Comité Central elegido 12.º Congreso de 2009.
- [7] Los trabajadores y la militancia comunista con banderas del partido en conmemoración de Día del trabajador en la Avenida Paulista, São Paulo, 2005.

Nota 1: Con la excepción de la foto [6] de Mauricio Moraes no fue posible determinar la autoría de otras imágenes. Estamos abiertos de dar crédito a las fotos en caso de que los autores buscan.

Nota 2: En la portada de este libro, la imagen [7] se aplicó efectos de filtro.

En 90 años de actuación, transcurridos en 122 años de República, con ideales, luchas y realizaciones, los comunistas ayudaron a construir Brasil.

El legado del Partido Comunista de Brasil a la Nación y la los trabajadores vino desde sus fundadores, simbólicamente representados por el talento de Astrojildo Pereira; prosiguió en los tumultuados y enriquecedores años de mediados del siglo pasado, cuando destaca entre sus dirigentes el líder popular Luiz Carlos Prestes y llegó a la contemporaneidad, cuando se agiganta el papel de João Amazonas como constructor e ideólogo del Partido Comunista. Partido que se consolidó y se expandió en los 40 años finales del siglo XX.

En la actualidad, bajo la dirección de Renato Rabelo, el Partido se eleva y se capacita para los desafíos de la nueva lucha por el socialismo, que brota de las paradojas del capitalismo contemporáneo y del avance del movimiento transformador.

ISBN 978-85-7277-125-2



9 788572 771252



Fundação
Maurício
Grabois

